

# Mujeres como islas II

Antología de poetas cubanas, dominicanas  
y puertorriqueñas



Mujeres  
como islas II

# Mujeres como islas II

Antología de poetas cubanas, dominicanas  
y puertorriqueñas



Ediciones  
**UNIÓN**

Agradecemos la generosidad de las autoras  
al autorizar la publicación de sus obras  
en la presente edición.

*Edición y corrección:* Gelsys M. García Lorenzo  
*Diseño de cubierta:* Elisa Vera Grillo  
*Diseño interior y diagramación:* Onelia Silva Martínez

© Sobre la presente edición:  
Ediciones UNIÓN, 2011  
© Todos los derechos reservados

ISBN: 978-959-308-024-8



Ediciones UNIÓN



Unión de Escritores y Artistas de Cuba

Calle 17 no. 354 e/ G y H, El Vedado, Ciudad de La Habana

E-mail: [editora@uneac.co.cu](mailto:editora@uneac.co.cu)

Impreso en la  
UEB Osvaldo Sánchez

Cuba

## MUJERES COMO ISLAS, CUBANAS COMO SU ISLA: UNA NOTA INTRODUCTORIA

El siglo XIX cubano fue prolífico en grandes poetisas mujeres. No digo poetisas porque el término, a pesar de ser el correcto en la lengua española, destila un tinte peyorativo asumido con beneplácito por los salvaguardas del orden patriarcal. Desde la retadora, apasionada e innovadora Gertrudis Gómez de Avellaneda pasando por la desafiante Mercedes Matamoros y sin olvidar a la formidable elegíaca Luisa Pérez de Zambrana, los aportes de la mujer a la poesía cubana no fueron pocos ni desestimables. A principios del siglo XX otros nombres de inmensa valía como el de la paradigmática Dulce María Loynaz, una de las pocas mujeres galardonadas con el Premio Cervantes, vinieron a sumarse a esa tradición inaugurada desde el momento mismo de gestación de una conciencia de la nacionalidad. Actualmente, en los albores del siglo que corre, coinciden en Cuba poetisas mujeres de diferentes generaciones que ofrecen un panorama estimulante y diverso, de altos quilates, a la lírica de esta Isla, parte indisoluble del universo caribeño.

Con más o menos conciencia de género, más emotivas o más racionales, conversacionalistas o eclécticas, las mujeres que escriben poesía en Cuba conforman un ejército insoslayable que cada vez alcanza mayor reconocimiento y una notable presencia en antologías y panoramas que historian y estudian la producción lírica de nuestra nación. Prueba de ello son los altísimos reconocimientos obtenidos por ellas a nivel internacional como los prestigiosos Premio Pablo Neruda y el Reina Sofía otorgados a Fina García Marruz o la Corona de Strugga a Nancy Morejón, dos de las autoras que, por cierto, presiden la presente selección. Hay también otros premios menos altisonantes como el obtenido dos veces en Casa de las Américas por Reina María Rodríguez, ausente de estas páginas por decisión propia.

La selección que presentamos hoy es el testimonio de la alta calidad que exhiben las poetisas cubanas. Resultó difícil elegir entre las muchísimas que podían haber figurado en este volumen a las siete que, finalmente, escogimos. No se trata de que sean ellas (aunque algunas lo son) las más destacadas entre la frondosa

arboleda del bosque en que están insertas. Fueron seleccionadas, sobre todo, por su representatividad generacional, sus procedencias sociales y porque, al menos dos de ellas, dan testimonio de que el sitio de procedencia o de residencia no las vuelve ajenas a una manera de poetizar que puede considerarse como cubana. En este punto aclaro que lo cubano de las autoras que aquí nos muestran sus textos escapa a los tópicos pintoresquistas y tiene que ver sobre todo con las esencias, con las maneras de conceptualizar la realidad y con el sentido de pertenencia a una tradición.

A pesar de lo diversos que resultan sus modos de hacer podemos encontrar en todas un afán por desbordar las apariencias que otorga a sus textos una calidad reflexiva y hasta filosófica, algunas veces contenida como en los casos de Fina García Marruz, Nancy Morejón y Georgina Herrera, y otras desbordada, de vocación experimental como lo demuestran los poemas de Basilia Papastamatíu, Lina de Fera, Damaris Calderón y Teresa Melo. Pertenecientes a distintas generaciones, todas se diferencian en el tono que adoptan para expresarse, pero convergen en las preocupaciones por identificar su realidad de modos diversos, ofreciéndonos una especie de poliedro de donde podremos extraer las múltiples maneras en que la Cuba de siempre y la de hoy son reflejadas.

La selección de los textos de las autoras cubanas ofrece una característica especial: se pidió a cada una que escogiera los que consideraba sus diez mejores poemas. Luego, la antologadora decidió los que, en su opinión, encajaban mejor en una selección más reducida. Me hubiera gustado incluir los diez de cada una, pero los requerimientos de la edición no me lo permitieron. De cualquier modo, el hecho de que fueran ellas mismas las que consideraran lo mejor de su obra permitirá al lector recibir una muestra más auténtica de cada una, en tanto las autoras devienen aquí críticas, o mejor todavía, autocríticas en el sentido en que juzgan tanto desde lo formal como desde lo conceptual.

Ni ellas ni yo pretendemos decir la última palabra en cuanto a la poesía escrita por mujeres en Cuba. Nuestro objetivo principal ha sido ofrecer un abanico temático conjugado con una gran diversidad de poéticas para que el lector tenga al menos una idea de las voces que sobresalen en la poesía escrita por mujeres en Cuba desde los años 50 del pasado siglo hasta hoy. Al confrontarlas con sus colegas de otras dos importantes islas del Caribe como República

Dominicana y Puerto Rico podremos apreciar comuniones y diferencias, pero estamos seguras de que la experiencia siempre arrojará un resultado enriquecedor.

Sirva pues la presente muestra para difundir una expresión literaria desafortunadamente preterida hoy por los mercados editoriales a pesar de contar en la lengua española con un público receptivo y leal.

Empresas como esta contribuyen a romper ese muro de silencio y a dar a la mujer poeta un nuevo espacio de visibilidad en un mundo dominado por los valores patriarcales pero que, al menos en Cuba, comienza a dar síntomas de resquebrajamiento gracias, en parte, a la labor de las propias mujeres, dueñas ya de la palabra como un primer paso para su empoderamiento futuro.

MARILYN BOBES

(La Habana, 1955). Narradora, poeta y periodista. Licenciada en Historia por la Universidad de La Habana. Trabajó como periodista durante quince años en la Agencia de Noticias Latinoamericana Prensa Latina, así como en la revista *Revolución y Cultura*. Actualmente se desempeña como editora en Ediciones Unión. Ha publicado los libros de poesía *La aguja en el pajar* (1980), *Hallar el modo* (1989), *Revi(c)itaciones y homenajes* (1998) e *Impresiones y comentarios* (2003); y los volúmenes de cuentos *Alguien tiene que llorar* (1996) y *Alguien tiene que llorar otra vez* (1999). Su novela *Fiebre de invierno* ha sido publicada en Cuba, Puerto Rico e Italia. En 2009 Ediciones Unión dio a conocer su noveleta *Mujer perjura*. Posee en su haber una larga lista de premios entre los que destacan el David (1979), el Premio Latinoamericano de Cuento Edmundo Valadez (México, 1993), el Premio Hispanoamericano de Cuento Magda Portal (Perú, 1994), Casa de las Américas de Cuento (1995) y de Novela (2005).

FINA GARCÍA MARRUZ

(La Habana, 1923). Graduada en Ciencias Sociales. Miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua. Perteneció al grupo de poetisas de la revista *Orígenes* (1944-1956). Desde 1962 trabajó como investigadora literaria en la Biblioteca Nacional José Martí y desde su fundación en 1977 y hasta 1987 perteneció al Centro de Estudios Martianos donde alcanzó la categoría de Investigadora Literaria. Se le otorgó el Premio Nacional de Literatura en 1990, el Pablo Neruda en 2007 y el Reina Sofía de Poesía Iberoamericana en 2011. Su obra poética se halla recogida en *Poemas* (1942), *Transfiguraciones de Jesús en el Monte* (1951), *Las miradas perdidas* (1951), *Visitaciones* (1970), *Viaje a Nicaragua*, con Cintio Vitier (1987), *Poesías Escogidas* (1984), *Créditos de Charlot* (1990), *Los Rembrandt de L'Hermitage* (1992), *Viejas melodías* (1993), *Nociones elementales y algunas elegías* (1994), *Habana del Centro* (1997), *Antología poética* (1997) y *Poesías Escogidas*, con Cintio Vitier (1999).

## UNA DULCE NEVADA ESTÁ CAYENDO

y las oscuras tardes me atraen,  
cual si mi patria fuera la dilatada sombra.

JOSÉ MARTÍ

Una dulce nevada está cayendo  
detrás de cada cosa, cada amante,  
una dulce nevada comprendiendo  
lo que la vida tiene de distante.

Un monólogo lento de diamante  
calla detrás de lo que voy diciendo,  
un actor su papel mal repitiendo  
sin fin, en soledad gesticulante.

Una suave nevada me convierte  
ante los ojos, ironistas sobrios,  
al dogma del paisaje que me advierte

una voz, algún coche apareciendo,  
mientras en lo que miro y lo que toco  
siento que algo muy lejos se va huyendo.

## NO SABES DE QUÉ LEJOS HE LLEGADO

No sabes de qué lejos he llegado  
a morirme y a estar entre vosotros  
y hasta qué punto he sido desterrado  
de la mágica tela de los otros.

No sabes cómo llevo ya calados  
los huesos de la lluvia en que me arrojo,  
hasta dónde tu voz he traicionado,  
hoja que caes del árbol de mis ojos.

No sabes de qué lejos he venido  
a la mesa y al pan de mis hermanos  
de mí serenamente desprendidos.

Y cómo escucho su rumor lejano  
que no sé si he ganado o si he perdido,  
que no sé si he ganado o si he perdido.

## PRÍNCIPE OSCURO

Nada entiendo, Señor, di lo que he sido.  
Virgen es todo acto, el más impuro.  
Yo no puedo llegar a esos oscuros  
ángeles que he engendrado y que he movido.

Acto, reminiscencia de lo puro,  
que tan sólo una vez es poseído.

Oh su extraña inocencia en lo perdido,  
que espera tus nevados ojos duros.

¿Va el tiempo hacia el ayer y no al mañana?  
¿Va la estrella al ayer y no al mañana?  
¿Va mi sangre al ayer y no al mañana?

Antepasado, hijo mío, realízame.  
Oh tierra en que he nacido, realízame.  
Acto, príncipe oscuro, realízame.

## EL HUÉSPED

Qué raro es el amor, qué raro  
aun entre amantes  
que se aman, aun en el seno  
de la casa materna,  
la entrañable,  
qué instante  
tan raro aquel en que él irrumpe  
de otro modo,  
súbito como un golpe,  
el amor dentro del amor,  
qué raro ese minuto  
de compasión total, pura,  
sin causa,  
sin posible respuesta  
ni duración  
posible, qué raro  
que a nadie hayamos  
amado, acaso, más,  
que a ese niño ajeno, en México,  
que a ese que pasó hablando  
consigo mismo,  
que a aquella odiada mujer,  
porque, de pronto,



su bata de casa nos miró desolada,  
un fragmento de su espalda  
nos hizo llorar  
como la más arrebatadora música,  
qué extraña  
crecida sin palabras.  
Hemos corrompido  
de mentira y de uso  
la palabra  
amor,  
y ya no sabemos  
cómo entendernos: habría  
que decirlo de otro modo,  
o callarlo, mejor,  
no sea cosa  
que se vaya, el insólito  
Huésped.

## EN LA DESAPARICIÓN DE CAMILO CIENFUEGOS

No nos dábamos cuenta que habíamos contado de alguna manera  
con que no nos faltases  
como si todo pudiera faltar menos tus ojos leales aguardando la  
señal del amigo,  
por eso mucho antes que el temor, mucho antes que la pena, nos  
recorrió la extrañeza  
de que fueras tú el elegido para abandonarnos primero.  
Estábamos preparados para cualquier otro acontecimiento,  
pero no que faltase lo que era previo y constante como  
el espacio que atravesamos sin advertir.  
Pensábamos que eras alguien que estuviese reservado,  
que sin gestos ni palabras aguardaría tranquilo  
la hora de la necesidad, la hora del peligro, para sostener de nuevo.  
Tenías la dulzura del fuerte, que no es la blanda dulzura  
de los débiles,

y has desaparecido como el día que no deja huellas en el pecho  
nocturno,  
sin hacer sentir de la gran catástrofe sino el raro estupor de que no  
estés, de que te hayas marchado, héroe manso, héroe nuestro,  
como la sonrisa de los indios cuando ofrecían sus dones y faltaba  
ya tan poco tiempo.

No muerto, mas desaparecido como nave en vaporosa niebla,  
tus hermanos te buscan con furia, con tristeza,  
de no ver al enemigo que asestó tan rudo golpe,  
el junco más flexible y resistente, el más modesto héroe,  
arrebatado,  
ah, que se los ha herido en lo más vivo, sin presentar el rostro,  
y los que sufrieron el frío y la muerte sin temblar, el tableteo seco  
de los encuentros, la soledad de los atormentados sin gloria,  
no pueden soportar el pensamiento de que te hayas muerto sin  
estremecerse como la ramazón del árbol hachado en la raíz.  
Es verdad que otros muchos quedaron en el camino, no pudieron  
alcanzar la mañana del triunfo,  
que alguno fue inmolado a las puertas mismas de la alegría,  
pero la pesadilla se había disipado, no era ya la hora  
de las tinieblas,  
los sobrevivientes tenían rostros de resurrectos: nada iba  
ya a tocarlos,  
se caminaba por el territorio de la confianza, lo imposible había  
sido posible,  
los llagados se enorgullecían de sus llagas, todos hubieran  
querido haber sufrido un poco,  
y las madres alzaban sus hijos en los brazos para que vieran  
el rostro de los héroes.

No estabas hecho para ser vencido sino para llegar sonriendo  
a la victoria,  
no para ti el túmulo del mártir,  
ante quien todo el pueblo se descubre en un silencio sobrecogido.  
No se habían hecho para ti los trenos fúnebres,  
sino que estabas hecho para llegar a tiempo como una buena  
noticia, como el jonrón que levanta de alegría las gradas  
delirantes.

Teníamos para conjurar el rostro del asesino inmisericorde,  
tu rostro filial de la luz nuestra,  
contra los bofetones y los crímenes, la foto en que apareces  
abrazando a tus padres que te creían muerto,  
cuando tú sólo estabas muerto para toda impiedad, muerto de  
risa, batallando y venciendo.  
Cuando quisieron retratarte de nuevo, dijiste que querías hacerlo  
parado de cabeza,  
te burlabas de la compostura mortal de lo solemne, querías así  
burlarte de toda fama impura,  
enseñarnos como en juego que había que virarlo todo del revés,  
ser hasta héroes, pero sin darle demasiada importancia,  
sólo por el impulso de desterrar lo fúnebre, sólo por dejar libre  
el retozo y la inocencia del corazón.

Sólo una vez te vimos, como derrumbado sobre tu caballo, en la  
procesión patria,  
en la fiesta sencilla de la ondeante luz, junto a los otros guajiros,  
en la desordenada fila mambisa,  
el gran sombrerón te ocultaba los ojos, aunque los dientes  
brillaban entre la barba de Juan el Bautista,  
y era otra vez la escena de las gentes humildes vitoreando al rey  
de la mansa cabalgadura,  
haciendo olvidar que fue el mismo que, echado sobre la tierra,  
disparaba a los aviones como en un rapto, en la defensa  
de la ciudad,  
que eras el mismo, directo como un rayo de luz y fulminante, que  
hizo retroceder las sierpes emboscadas,  
que atravesó la llanura como el primer trecho de claridad que  
parece tan débil contra los mazos de sombra  
y luego crece y se extiende, se propaga sin esfuerzo y da a cada  
cosa su lugar,  
aunque escribías en el diario que los guías eran pésimos, la  
traición del práctico, el fango y los diez días sin comer.  
En esto pensábamos. Tan frágil cuerpo bastó para las  
inconcebibles hazañas!

Era la leyenda y todavía un poco el muchachón de la Víbora de  
rostro un poco pálido,

al que todos llaman por su nombre, como aquel a quien se  
conoce de siempre,  
el que vieron batear la pelota en el descampado de algún  
interminable mediodía,  
el que ahora interrumpe la conversación para reavivar, con breve  
gesto absorto, el fuego del tabaco.  
A la luz de las once en el Malecón, saludabas a un lado y a otro  
junto a las cándidas banderas,  
la gloria podía verse y tocarse con la mano,  
era tan íntima junto a los grupos reunidos bajo las sombrillas  
y el fuerte sol y los sombreros viejos,  
y los barcos y aviones que pasaban y los vendedores de banderitas  
y refrescos.  
Nada era arrogante mientras te aplaudíamos junto a los  
arrebatados niños y las gentes del pueblo,  
todo era fresco, de poco fondo, claro, el mismo muro que  
recorrimos de niños, el amadísimo azul,  
cuando pasaron las terrosas cabalgaduras, las botas gruesas,  
los rostros fatigados que besaba el resplandor.

Al menos una vez pudieron aplaudirte las manos de los míos,  
al bien victorioso en su gloria,  
al menos por una vez retrocedieron las tinieblas, todos  
pudimos verlo,  
y volvió el candor de las paradas, las trompetas desafinando  
hasta las lágrimas.  
Ahora que la isla se estremece en tu búsqueda recuerdo que  
también te buscaban los ojos de los niños a mi lado,  
y que alguien dijo que tú eras el que venía detrás de la  
bandera.  
Estábamos cerca del paso del desfile y sin embargo tardamos  
un rato en descubrirte.  
Y ahora sé para siempre que eres el que está junto a la  
bandera, con el rostro un poco oscurecido,  
al lado de los otros combatientes a quienes deja ver mejor la  
afortunada posición de la luz,  
al lado de la misma bandera que evocaste la última vez que  
apareciste,

“deshecha en menudos pedazos” como la patria en tu  
búsqueda,  
aunque quizás se quiso que quedases como eso que ha sido  
nuestra historia,  
una fulguración indescriptible, un fuego un poco huraño,  
o ese silbo dulce que acomete y se pierde.

## NANCY MOREJÓN

(La Habana, 1944). Poeta, ensayista y traductora. Miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua. Premio Nacional de Literatura, 2001. Es autora de la selección y el prólogo de *Recopilación de textos sobre Nicolás Guillén* (1974). En su obra destacan los volúmenes de ensayo *Nación y mestizaje en Nicolás Guillén* (1982) y *Fundación de la imagen* (1988). Ha publicado los libros de poesía *Mutismos* (1962), *Amor, ciudad atribuida* (1964), *Richard trajo su flauta y otros argumentos* (1967), *Octubre imprescindible* (1982), *Cuaderno de Granada* (1984), *Piedra pulida* (1986), *Paisaje célebre* (1993), *La Quinta de los Molinos* (2000), entre otros. La Universidad de Howard, Washington D.C., publicó un volumen de estudios críticos sobre su obra: *Singular like a Bird: The Art of Nancy Morejón* (1999).

## DIVERTIMENTO

como le gustaría a Rafael Alberti

(para guitarra)

Entre la espada y el clavel,  
amo las utopías.  
Amo los arco iris y el papalote  
y amo el cantar del peregrino.  
Amo el romance entre el oso y la iguana.  
Amo los pasaportes: ¿cuándo dejarán de existir los pasaportes?  
Amo los afanes del día y las tabernas  
y la guitarra en el atardecer.  
Amo una isla atravesada en la garganta de Goliat  
como una palma en el centro del Golfo.  
Amo a David.  
Amo la libertad que es una siempreviva.

## MUJER NEGRA

Todavía huelo la espuma del mar que me hicieron atravesar.  
La noche, no puedo recordarla.  
Ni el mismo océano podría recordarla.  
Pero no olvido al primer alcatraz que divisé.  
Altas, las nubes, como inocentes testigos presenciales.  
Acaso no he olvidado ni mi costa perdida, ni mi lengua ancestral.  
Me dejaron aquí y aquí he vivido.  
Y porque trabajé como una bestia,  
aquí volví a nacer.  
A cuánta epopeya mandinga intenté recurrir.

Me rebelé.

Su Merced me compró en una plaza.  
Bordé la casaca de Su Merced y un hijo macho le parí.  
Mi hijo no tuvo nombre.  
Y Su Merced murió a manos de un impecable *lord* inglés.

Anduve.

Esta es la tierra donde padecí bocabajos y azotes.  
Bogué a lo largo de todos sus ríos.  
Bajo su sol sembré, recolecté y las cosechas no comí.  
Por casa tuve un barracón.  
Yo misma traje piedras para edificarlo,  
pero canté al natural compás de los pájaros nacionales.

Me sublevé.

En esta misma tierra toqué la sangre húmeda  
y los huesos podridos de muchos otros,  
traídos a ella, o no, igual que yo.  
Ya nunca más imaginé el camino a Guinea.  
¿Era a Guinea? ¿A Benín? ¿Era a Madagascar? ¿O a Cabo Verde?

Trabajé mucho más.

Fundé mejor mi canto milenario y mi esperanza.  
Aquí construí mi mundo.

Me fui al monte.

Mi real independencia fue el palenque  
y cabalgué entre las tropas de Maceo.

Sólo un siglo más tarde,  
junto a mis descendientes,  
desde una azul montaña,

bajé de la Sierra

para acabar con capitales y usureros,  
con generales y burgueses.  
Ahora soy: Sólo hoy tenemos y creamos.  
Nada nos es ajeno.  
Nuestra la tierra.  
Nuestros el mar y el cielo.  
Nuestras la magia y la quimera.  
Iguales míos, aquí los veo bailar  
alrededor del árbol que plantamos para el comunismo.  
Su pródiga madera ya resuena.

## BOTELLA AL MAR

a Mario Benedetti y Luz

Una botella de vino tinto al mar.  
Son las tres de la tarde.  
Una botella de vino tinto sin licor,  
sin apenas los restos de esos vapores  
que nos transportan a lo indecible.

Una botella con un mensaje  
 ¿para quién?  
 Era un papel muy blanco  
 emborronado con una escritura  
 minúscula, casi ilegible. Allí decía:  
 "Escribo en este papel  
 que introduzco en esta botella  
 para Nadie  
 y para todo aquel  
 o aquella  
 que quisiera leerme  
 en las próximas eras.  
 Salta un pez desde la espuma  
 y tumba el lápiz y el papel  
 con los cuales me expreso.  
 Ruedan los dos  
 y sobre el mar  
 de grafito  
 viene un galeón diminuto  
 y unos negros  
 amordazados  
 dando alaridos  
 y una niña hermosa y sola  
 de pupilas abiertas  
 y un duendecillo feo pero audaz".  
 Había escrito estas peripecias  
 con el aliento del salitre  
 cuando el papel regresó a mis manos  
 como por arte de magia...  
 A quien pueda interesar:  
 "Buenos días, buenas noches".  
 Una botella de vino tinto al mar.  
 Son las tres de la tarde.

## MADRE

Mi madre no tuvo jardín  
 sino islas acantiladas  
 flotando, bajo el sol,  
 en sus corales delicados.  
 No hubo una rama limpia en su pupila  
 sino muchos garrotes.  
 Qué tiempo aquel cuando corría, descalza,  
 sobre la cal de los orfelinatos  
 y no sabía reír  
 y no podía siquiera mirar el horizonte.  
 Ella no tuvo el aposento de marfil,  
 ni la sala de mimbre,  
 ni el vitral silencioso del trópico.  
 Mi madre tuvo el canto y el pañuelo  
 para acunar la fe de mis entrañas,  
 para alzar su cabeza de reina desoída  
 y dejarnos sus manos, como piedras preciosas,  
 frente a los restos fríos del enemigo.

## ABRIL

Esas hojas que vuelan bajo el cielo,  
 quieren decir la lengua de la patria.

Estas aves que aspiran  
 la lentitud hostil de la borrasca,

ya saben que en abril se precipitan  
 todas las agresiones.

Oh pueblo en que nací,  
 así te miro fiero, junto al mar;  
 este polvo que piso

será el huerto magnífico de todos.  
Y si caemos otra vez  
se alzarán los huesos en la arena.

Aquí están nuestras almas  
en el mes imprevisto, en abril,  
donde duerme la Isla como un ala.

## BASILIA PAPASTAMATÍU

(Buenos Aires, Argentina, 1940). Poeta, crítica literaria y traductora. Nació en Buenos Aires, pero vive desde 1969 en La Habana. Ha publicado los libros de poesía *El pensamiento común* (1966), *Qué ensueños los envuelven* (1984), *Paisaje habitual* (1986), *Allí donde* (1996), *Dónde estábamos entonces* (1998), *Espectáculo privado* (2003) y *Cuando ya el paisaje es otro* (2008). Es autora de selecciones de escritores argentinos, cubanos y franceses, como la que preparó para la revista *Casa de las Américas* dedicada a la literatura argentina; el volumen *Narrativa argentina contemporánea*, publicado por la Editorial Arte y Literatura de Cuba; la *Antología del cuento cubano*, en dos tomos, publicada por *Página 12*, entre otros. Fue fundadora y editora de la revista literaria *Airón*. Es actualmente subdirectora de la revista *La Letra del Escriba* y coordinadora general del Premio Iberoamericano de Cuento Julio Cortázar. Ha recibido, entre otros reconocimientos, la Distinción por la Cultura Cubana y la Medalla Majadahonda.

## EL PENSAMIENTO COMÚN

### 1

En esta ciudad habitada por millones de habitantes, dentro de un país supercivilizado, en el continente más extenso, en este planeta, nuestro planeta, una esfera, el centro del mundo, un universo dividido, infinito, tan lejano, todo tan infinitamente lejano y tan próximo a la vez, tu cabeza dentro del óvalo de mi mano (esta joya, este pequeño obsequio), tus dedos, estos dedos que acarician la superficie de la madera con nerviosidad      somos dos, pronto seremos tres o cuatro, el número puede variar, también nuestros estados de ánimo, siempre múltiples, cambiantes, diferentes, aferrados al menor indicio, a la más mínima claridad, *oh luz, cómo tardas en aparecer, en resplandecer por doquiera*, y mis ojos en pos del movimiento de otros ojos, y ese abismo a nuestro alrededor      a veces no te comprendo y me esfuerzo, me acomete entonces la desesperación, la desesperación de perderte para siempre      oh tú y yo, siempre en búsqueda del amor, sumergidos en el más profundo de los sueños, *patria amada, cada vez que pienso cuán lejos estoy de ti*

me estremezco de dolor, viajando, navegando hacia un más allá, sobre tu pecho, entre tus piernas, en el fondo de tus ojos —entre espejos y flores inciertas—, y ese brillo, ese pequeño fulgor, detrás de los vidrios de la ventana (y detrás un largo y oscuro corredor, que conduce sin duda a un recinto secreto, el lugar en el cual, siglos atrás), el movimiento que me envuelve y que no me permite tener un solo momento de paz a solas con mis pensamientos, con mis recuerdos un verdadero aluvión de recuerdos, de imágenes confusas pugnando por salir, felices y torturantes a la vez —propias de una conciencia culpable, la de aquellos que han vivido mucho, que han conocido todo lo que es posible conocer (y más aún), aquellos que han franqueado todos los límites, superado todos los obstáculos, no amedrentados ante nada y que, alejándose de sus amigos, desprovistos de toda protección, se internan buscando el peligro (símbolos perfectos de la destrucción), confiando únicamente en su propio temple, su fortaleza moral, y convencidos de que sólo gracias a su intuición y a sus pobres y disminuidas fuerzas, a pesar de la indigencia, la falta de medios, las absurdas posibilidades de triunfo —recuerdo nuestra felicidad aquella tarde, el sol nos acariciaba, nos besaba enardeciéndonos sobre la hierba, el tiempo había dejado de existir y fuera de nuestro amor nada parecía tener sentido hasta que el dolor, invadiéndonos paulatinamente la lenta pérdida y ese silencio mortal a nuestro alrededor

*querida mía, vida mía, o muerte, querida muerte,  
mil veces deseada, buscada,  
mi vida eres tú, todo está en ti, lo encuentro en ti, qué sería de mi vida sin ti, un vacío tremendo, un pozo de sufrimiento, la oscuridad más total,  
una pasión destructiva, mortal y eterna como la muerte,  
con alucinaciones y evocaciones de otros mundos, de otras vidas, rodeados de reminiscencias, de objetos inservibles,  
una espera eterna, un amor eterno, más allá de los obstáculos, del odio,  
y las dulces noches de primavera, los dulces frutos, juegos de luces y sombras, reflejos y ruidos nocturnos —criaturas desconocidas que nuestros ojos aún no se han habituado a ver—, la actividad continúa, no se ha detenido nada, no hemos impedido nada, crecimientos, enriquecimientos, destinos privilegiados y la absoluta libertad con que nos remontamos y echamos a volar nuestros pensamientos en una reflexión incesante, poseedores de una*

conciencia tenaz, capaz de registrar hasta en sus peores detalles todo el horror y el movimiento infinito de las palabras, sus diferentes matices, las emociones que comprenden, un verdadero universo en cada voz, en cada gesto, único, irrepetible, imposible de transmitir cabalmente durante las miles de noches que hemos pasado juntos, los sorprendivos ataques de risa o de llanto, las múltiples expresiones de tu rostro queriendo reflejar la serenidad, la pasión, cerca del fuego, en contacto con la naturaleza, y nuevamente la libertad, la infinita longitud, dimensión, con la claridad de un espejo, súbitamente, al admirar tu genial visión, caminando por la calle, los ojos bien abiertos, el paso seguro, olfateando el peligro, solo o acompañado por tus amigos, o por aquella mujer que te ama desde hace tanto tiempo, que sólo piensa en ti y en el drama que padeces, y que se considera feliz con sólo poder marchar silenciosamente a tu lado, de un modo tal que ni tú mismo adviertas su presencia, convertida en un invisible halo protector, liviano, flexible, ondulante,

...ah que el cuerpo pueda volar, que el cuerpo flote y se desplace libre como el viento, soy la hoja de un árbol, este pájaro de vida tan efímera, ya no alcanzamos a ver nada, estamos ya demasiado lejos, hemos cruzado todas las fronteras de la vida y del sueño (con la brillante luminosidad del sol reflejándose en un anchísimo espejo)

y cruzo anchísimos mares, selvas, desiertos, en pos de una sombra de felicidad, el milagro de verte, de contemplarte tal cual eres, eres el mal, todas las desgracias y todas las catástrofes, siglos y siglos de miserias, nada bueno hay en ti, nada bueno serías capaz de engendrar y tu sola presencia produce en mí un extraordinario terror

*(amo estar a solas, a la sombra de la ancha copa de un árbol, recostado tranquilamente contra su tronco, sobre la tierra húmeda surcada de raíces, leyendo un libro o pensando simplemente en ti, deleitándome al mismo tiempo con la apacible belleza del lugar que me rodea...)*

## DE LA DIANA DE MONTEMAYOR

1

En el campo se crió, en el campo apacentaba —el caudaloso río  
Ezla que con sus aguas va regando— por la hermosa ribera  
donde primero había visto

allí gozado había

hasta que el crudo amor  
(como entonces a quien sin causa

venía pues el triste Sireno —el olvidado Sireno a quien el amor  
y presunción de la Dama— de la pastora Diana, aquella en quien  
la naturaleza  
pues, llegando el pastor, animoso al pie de un haya  
bajaba de las montañas

(consideraba aquel dichoso tiempo)

el lugar donde primero había visto —en el campo donde apacentaba  
su ganado

y así no salían del campo sus pensamientos  
aquel que en algún tiempo (venía pues)  
la Dama celebrada por el solo voto —y parecer

poniendo los ojos en sólo el interés (los ojos hechos fuentes)  
el mal que la ausencia le prometía, ni los temores —lo que su corazón  
sintió

(y parecer de sus apasionados

y descuido del orgulloso privado)

comenzó a tender sus ojos al tiempo que la primavera  
ya no lloraba el desventurado pastor —y las horas que le sobraban  
gastaba

que, si la fortuna quisiera darle algún contento —del menor mal  
que en tan triste vida padecía

“en la consideración de los malos y buenos sucesos,  
su libertad que él suele tomar, siendo tan señor de

su libertad, tan hecho a sufrir desventuras, el gran  
contentamiento de que en algún tiempo (la ausencia  
que le prometía), pues, llegando el pastor le vino a la  
memoria (ni los temores de olvido, sepultado en las  
tinieblas), toda aquella posesión de su libertad...”

tampoco le daba pena  
a quien el Amor, el tiempo, la fortuna trataban  
tomando a veces su rabel, otras su zampoña (al son de la cual,  
en sólo gozar del suave olor que con sus aguas va regando)  
en tan triste vida a quien sin causa lo tenía sepultado  
(lo que su corazón sintió)

“por el solo voto y parecer que del menor mal lo  
importunaba —los buenos sucesos de la fortuna  
que él suele tomar (porque veía cumplidas...”

\*

de las montañas de León  
que el caudaloso río Ezla con sus aguas  
por aquellos prados que del menor mal  
y las horas que le sobraban gastaba  
no le pasaba por el pensamiento  
tampoco le daba pena  
fuera menester

(imágenes aquél

hasta que llegó con ellos  
pues, el rostro mudado  
tan hecho a sufrir desventuras  
comenzó a tender los ojos  
vestido de un sayal tan áspero  
(el triste Sireno)

bajaba de las montañas —que por aquellos prados y hermosa ribera  
apacentaba



y las horas que le sobraban fuera menester buscar otro corazón  
y así no salían del campo sus pensamientos  
hasta que el crudo amor (y presunción de la Dama)  
de los que más libres se imaginan —por la hermosa ribera hasta  
que llegó con ellos  
poniendo los ojos

donde primero había visto

(en sólo gozar)

y así no salían del campo —que, si la fortuna le quisiera dar algún  
contento

(los ojos hechos fuentes)

y llegando el pastor a los verdes y deleitosos prados comenzó a  
tender sus ojos por la hermosa ribera —poniendo los ojos por  
aquellos prados y hermosa ribera donde apacentaba su ganado—  
en el campo apacentaba su ganado y así no le pasaba por el  
pensamiento...

la Dama celebrada —aquella en quien la naturaleza juntó todas las  
perfecciones la pastora Diana por el solo voto y parecer— a quien el  
Amor, la fortuna, el tiempo trataban

(tomando a veces su rabel, otras su zampoña)

donde primero había visto la hermosura, gracia, honestidad —los  
dulces versos con que de las pastoras del suave olor de las doradas  
flores al tiempo que la primavera, con las alegres nuevas del verano—  
ni la mudanza y variación de los tiempos...

## 2

De entre unas retamas altas

salieron al prado y comenzaron a tirar al hombro una muy  
larga punta de acero y como el golpe descargase con su pesado  
alfanje que el corazón le traspasaba perdió su fuerza y el salvaje  
queriéndola herir entre la espesura otra saeta en su arco y como el  
golpe con su pesado alfanje que al cuello traía con fuerza y destreza

la despidió alzó el bastón y queriéndola herir poniendo con gran  
destreza una saeta en su arco queriendo tirar el tercero con fuerza  
alzó el bastón y como el golpe descargase del cual una muy acerada  
punta de acero sacando el cordel al arco que al cuello traía y  
apuntándole con la acerada punta en cuanto las piedras duraron  
todos tres sus arcos...

“vinieron entonces aquí y viéndonos aquí solas...”

sobre las barras de fino acero  
que unas conchas de pescado muy fuertes  
con bocas de serpiente por brazales  
de tan fea catadura al hombro  
por donde espantables cabezas de leones  
venían a hacer al cuello  
sus arcos encima de la frente  
que los rayos del sol con sendos hilos  
y entre las uñas un hermoso diamante  
traían encima del follaje  
el espeso y largo vello por donde su aljaba  
y las celadas de cuero de tigre  
de muy agudas púas en la frente  
que al cuello por brazales  
todos tres sus ondas...

viendo la crueldad por el gran esfuerzo del sobresalto sino con  
lágrimas fuera de sí que estos salvajes con diligencia tan encendidos  
y la contienda sino la muerte viéndose libres como por tal causa de  
la cual muy cerca se aventuraban tan presto a hacerlo que las  
pasiones de tanta fuerza

(de amor tan encendido —o fuera de sí— que tan grande  
agravio)

"y habiéndose alejado un poco, a mano derecha del bosque, salieron de entre unas retamas, se iban por el prado adelante..."

donde estaba la hermosa Selvagia (se fue derecha a la fuente) cuando la voz de Selvagia oyó (despierta como de un sueño) comenzó a cantar tan dulcemente (habiéndose alejado un poco) tomó su rabel y comenzó a cantar (y habiendo oído a la dulce Selvagia) muy atento estuvo a su canto

sentándose cabe a la fuente  
donde el día antes había estado  
que por el prado adelante venía  
y advirtiendo el mejor lugar  
delante de sí las mansas ovejas  
se iban por el prado adelante  
con su rebaño por la orilla  
delante de sí con los dos pastores

por la cuesta con su rebaño/ antes que el sol al espeso bosque/ y en la orilla que de la fuente/ cuya agua con la de sus ojos/ y entre unos mirtos, antes que el sol saliese/ donde el día antes, con los dos pastores/ y escondiéndose entre unos árboles/ delante de sí las mansas ovejas...

(vestidas de unas ropas blancas que los rayos del sol sobre la frente y en medio un águila que en sus cabellos y tan hermosas, que parecían haber en ellas)

Comenzó a decir esto la hermosa pastora, bien parecían sus palabras (y movimientos daba a lo que decía)  
Que de esta manera comenzó a hablar Y contarlo a quien libre de ella (con tantas lágrimas) Y hallándolo muy al revés decíanme:

"Si yo otra cosa entendiese  
(pues es verdad)  
No será causa alguna

parando en algunos versos, diciendo algunos de ellos dos veces y a otros volviendo

a este tiempo Y dije entre mí Al son de una zampoña

Lo que la pastora contaba

Que cuatro o cinco veces había acometido el hablar (cuando oí a Arsileo Y sentí la melodía Que al son de su arpa Con que tañía

/lo recibí contra mí/  
/por si yo otra cosa entendiese!  
/con un ansia que parecía/  
/o recibí contra mi voluntad (no será causa alguna

Y prosiguiendo la historia triste que una de ellas comenzó a tañer Y mudándole el propósito "yo triste comencé a cantar estos versos..." Mas no fue sólo esto que Arsileo Más aún la desdichada Felisa Con muchas lágrimas Cosas muy diferentes que las que él (lejos de allí Arsileo)

Y para disimular su nuevo mal

Cuando yo estos versos cantaba (aquella noche) así que de palabra en palabra le decía (y vi muchos sonetos de su mano) cantando al son de su arpa (llorando amargamente) y acabando de contar de la manera que habéis oído Entonces me respondió

Y muchas veces cantando más aún a la desdichada Felisa, en vano y aún muchas veces esto me dio a entender (y hallo que no hay otra cosa)

hacia un lado diciendo y luego con gran sobresalto comenzó a contar lo que oiréis:

“Caminan las hermosas ninfas  
pero advirtiéndolo el mejor lugar, se fueron por el prado adelante  
y mirando a una parte y otra, con el menor rumor que pudieron  
que en torno de la choza estaban, salieron a un hermoso valle  
y como Polidora se adelantase un poco, que del prado a la isleta  
estaba  
cuando con gran prisa volvió a salir, adonde estaba un hermoso  
estanque  
con gran ímpetu que por el valle, vieron en un rincón durmiendo  
y no anduvieron mucho espacio, se fueron derecho a la choza  
y mirando alrededor de ella, encima de la cual una pastora  
cuando llegaron a un verde prado, mirando a una parte y otra  
y como aún no hubo entrado Polidora, que en la isleta aparecía  
volvió a salir, y mirando alrededor de ella  
tomaron una senda...

donde el sol de este valle hacia la parte  
cada uno de dos ríos con sus aguas  
cuya casa en la floresta está la aldea  
la espesura entre flores que produce  
en medio árboles donde visten no muy lejos  
una de ellas en verano los jardines  
de dos ríos esta parte cuando riegan  
de este valle con sus aguas no muy lejos  
está la aldea donde el sol allí produce  
entre flores que una casa los jardines  
de allí visten en verano la espesura  
en medio el valle hacia la parte  
donde ellas...”

De esta manera comenzó a hablar Y contarle a quien libre de ella E  
inflando el aire a los ardientes suspiros, entonces me respondió

Mas otra cosa decían no tanto que a los ojos, sin dejar de derramar  
Y tomándole la mano que en cualquier punto aún durmiendo encima  
de su boca no le debía al sueño (suspiré imaginando) por mirarle/  
que parecía (y según parece) a este lugar con más lágrimas que  
sueño y de corazón muy de veras lastimado Que en un punto aún  
durmiendo, esos crueles ojos, por sus mejillas y volviendo el rostro  
(Respondí ) Mas otra cosa decían con más lágrimas que estas  
suyas, con que miraba/ tan grave mal sino a derramar/ porque  
esperaba/ tan libre que del alma/ / e inflando el aire/ / la  
saeta en un punto/ con suspiros a este lugar/ que tal pudieron ver

## GEORGINA HERRERA

(Jovellanos, 1936). Poeta y guionista radial. Ha publicado los libros *Gentes y cosas* (1974), *Granos de sol y luna* (1978), *Grande es el tiempo* (1989), *Gustadas sensaciones* (1996), *Gritos* (2004) y *Gatos y liebres o el Libro de las conciliaciones* (2003). Escribió a cuatro manos junto a la cineasta Gloria Rolando el guión del filme *Raíces de mi corazón*. *El último sueño* de Mariana es su primera obra teatral puesta en escena en 2004. En varias ocasiones ha sido galardonada por sus novelas radiales con el Premio Caracol. Su obra poética se estudia en universidades inglesas y norteamericanas. Es poseedora de las medallas Alejo Carpentier y Raúl Gómez García, de la Distinción por la Cultura Nacional y del reconocimiento 40 años en el Radio. Es coautora, junto a la historiadora e investigadora Daisy Rubiera Castillo, del libro *Golpeando la memoria (Testimonio de una poeta afrodescendiente)* (2005), que versa sobre su propia vida.

## AUTORRETRATO

Figura solitaria transitando  
un camino inacabable.  
Sobre los hombros lleva  
su mundo:  
trinos,  
sueños,  
cocuyos  
y tristezas.

## EVA

Adán  
ocioso y solitario, anda,  
desanda y vuelve a andar,  
ese primer sitio inventado para vivir

llamado Paraíso.

También ociosos, los viñedos, lentos  
gotean su miel que nadie toca y envejece.  
Por hacer algo  
la bebe Adán, y en el bochorno  
de la tarde que la lluvia envuelve  
se echa a dormir.  
Y sueña.

Un sueño largo, espeso  
cual la llovizna de ese atardecer,  
le impide  
ver cómo llega esa mujer primera.

Eva viene  
quién sabe de qué sitio,  
se tumba junto a él precisamente;  
va a hacerse la costumbre  
de nunca más estar tan sola.

Descansa  
a un costado de Adán,  
de ese que duele  
porque sobre él pasó el sopor del vino  
ajeno a ese prodigio que es el agua.

Ella no es magia ni milagro  
es, simplemente,  
una mujer que disfrutó la lluvia  
viéndola descender, mojando en ella  
sus manos y su pelo, en el que puso flores  
húmedas y llega ahora  
atravesando el arco iris.

Adán despierta,  
la ve preciosa, cree que sueña,  
que ha salido de él,  
pregunta  
a Dios, su cómplice, y ambos

la intuyen poderosa  
más que ellos dos. Temen  
y ajustan la mentira.

A Eva no le importa y pasa  
el tiempo, tanto  
que Dios y Adán y todos  
cuantos llegaron después creyeron  
la falsa historia.

Rueda la historia  
contada por Adán a su manera, dice  
que desnuda la extrajo  
de su costado, cuando  
en verdad, llegó vestida  
de cielo, tarde y cantos de mil pájaros.

Vuelve a pasar el tiempo,  
tanto...  
Adán respira hondo, hincha  
su pecho, extiende  
sus dos brazos  
con la seguridad de quien sostiene  
al mundo por sí solo, llama a Eva  
para que escriba con menudos trazos  
una versión novísima de aquel suceso.  
Ella, entonces, piensa:  
"Es hora ya  
de que este hombrecito cuente  
sus costillas, sepa  
que están intactas".

## LA MADRE GATA ALIMENTA A SU HIJO GATO

Lo mira, baja la cabeza,  
seguramente hablándole a su modo.  
Entonces,  
poco a poco  
llega él hasta el pecho enriquecido;  
se pega, traga, se estira, se atraganta.  
¿Y ella? En paz.

La madre gata no lo esquiva,  
no fija tiempo, condición.  
No hay lucha.

La madre gata no tiene senos que cuidarle a la lujuria  
hurtándole a su hijo el alimento,  
y el hijo gato, claro,  
no defiende, goloso, su derecho.  
Y así estarán el tiempo que él decida  
hasta que elija su camino:  
estrenando un tejado,  
en juego distanciado con la luna,  
en su grito de guerra interminable  
o el día del pez llevado hasta la espina.

## ÁFRICA

Quando yo te mencione  
o siempre que seas nombrada en mi presencia  
será para elogiarte.  
Yo te cuido.  
Junto a ti permanezco, como al pie  
del más grande árbol.  
Pienso  
en las aguas de tus ríos y quedan  
mis ojos lavados.  
Este rostro, hecho

de tus raíces, vuélvese  
 espejo para que en él te veas.  
 En mi muñeca  
 vas como pulsa de oro  
 —tanto brillas—; sueñas  
 como escogidos cauríes para  
 que nadie olvide que estás viva.  
 Todo sitio al que me dirijo  
 a ti me lleva.  
 Mi sed, mis hijos,  
 la tibia oleada que al amor me arrastra  
 tiene que ver contigo.  
 Esta delicia de si el viento suena  
 o cae la lluvia  
 o me doblegan los relámpagos,  
 igual.  
 Amo esos dioses  
 con historias así, como las mías:  
 Yendo y viniendo  
 de la guerra al amor o lo contrario.  
 Puedes  
 cerrar tranquila en el descanso  
 los ojos, tenderte  
 un rato en paz.  
 Te cuido.

## EL PARTO

He aquí que la cigüeña,  
 el patilargo pájaro de la mayor ventura,  
 desde hoy, acaba  
 sus funciones.  
 Mi realidad la deja sin empleo.  
 En el vasto salón  
 del fabuloso frío artificial,  
 acorralada

por el dolor más grande  
 y la más grande dicha por venir,  
 hago el milagro.  
 La ciudadana de París recoge  
 su largo pico inútil, su bolsa maternal,  
 su historia, sus dos alas.  
 Ah, y su largo, su inventado viaje.  
 Prefiero el parto.

## REFLEXIONES

*Viendo pasar ante mi puerta  
 el cadáver de mi enemigo.*

Mi enemigo está en paz.  
 Tanto,  
 que no distingue entre la dicha y la calamidad.  
 Mientras... ¿qué hago  
 ante mi puerta estrecha,  
 de espalda a la ternura, viendo  
 que ni siquiera se molesta en ir?  
 Lo llevan.  
 En este fin de julio, mientras  
 la risa se borra de mi boca,  
 mi enemigo está fresco.  
 Y me pregunto:  
 ¿De qué ha servido  
 la dilatada espera de este instante  
 si él no puede medirse ya conmigo?  
 Mi enemigo sin ver, pasando  
 ante mi puerta sin saber.  
 Mi enemigo ha de entrar dentro de un rato  
 por la espaciosa puerta,  
 tendrá todo el silencio  
 del que imploro un poquito.

Qué tiempo de vergüenza el que ha pasado  
desde  
el malentendido reducido a ofensa  
hasta la pobre venganza consumada.  
Mejor hubiera sido  
el estarnos los dos, así: trenzados  
los dedos de ambas manos,  
vivos los dos,  
haciendo el bien,  
amando.

LINA DE FERIA

(Santiago de Cuba, 1945). Graduada como Licenciada en Filología, Especialidad en Estudios Cubanos, por la Universidad de La Habana, en 1976. Ediciones Unión ha publicado su poesía en los volúmenes *Casa que no existía* (1968), *A mansalva de los años* (1990), *Espiral en tierra* (1991), *A la llegada del delfín* (1998), *El libro de los equívocos* (2001), *País sin abedules* (2003) y *Absolución del amor* (2005). Su obra poética también ha sido recogida en *El ojo milenario* (1995), *Los rituales del inocente* (1996), *El mar de las invenciones* (1999), *El rostro equidistante* (2001) y *Omisión de la noche* (2003). Ha sido merecedora en varias ocasiones del Premio Nacional de la Crítica (1991, 1996-1998) y en 2008 obtuvo el Premio Nicolás Guillén por su poemario *Ante la pérdida del Safari a la jungla*.

#### POEMA PARA LA MUJER QUE HABLA SOLA EN EL PARQUE DE CALZADA

en tu sombrilla de huecos no se comprende ningún rumor  
se cuentan las historias de todas las ciudades que perdieron el mar  
de los sitios donde no se pudieron levantar más que ruinas  
donde a veces nada valió la pena  
y deseabas tantas manos improbables  
que terminaste siendo un gajo contra el suelo.  
hablabas para creer  
y ahora incrédula de los parques  
incrédula de los hombres  
incrédula de ti misma  
creces de la incoherencia como un golpe humano  
como algo ante lo que uno tiene que quitarse la mirada  
o sentir como un enrojecimiento ante la falta de tradición  
ante el nada que dejar  
alguien descarriló tus márgenes  
y ahora nos arrancas de tu tiempo  
para dejarnos en la categoría de sombras que no respetas  
desclasados del cuerpo frente a ti  
bien que tienes tu razón





a descubrirme otra  
   en medio de las mutilaciones.  
 ritual del inocente  
 aprenderé a cuidar las velas de la noche  
 cuando sienta que el miedo me silencia.  
 hay lluvia de renacimiento  
 ahora que los culpables no me habitan  
 y reina gravito por memorias  
   el césped que ya es húmedo  
 el caballo que lustra su coraza  
 la mano que tiembla de tantear  
   en los suburbios del hombre.  
 ya lo sabe la tierra:  
 los rituales del inocente  
 fueron perennes abrigos  
 que impidieron toda desnudez.  
 caminos fueron  
 catapulta de vida  
 derivando hacia la cruel belleza.

## POEMA ANÓNIMO

I

a Tiempo debí escucharte Tiempo  
   cuando  
 alcanzado por la esquirla de mi debilidad humana  
 bajaste tu puente levadizo hacia mí estornudando como  
   un tuberculoso  
 y moviendo con rapidez tus ojitos de diablo  
 para advertirnos amorosamente como el marino  
 que extiende el brazo haciendo una señal  
 de guillotina que pudre la sogá  
   y cae sin lentitud  
 permitiéndole asiento en mi banco a la muerte

(por primera vez esa posibilidad  
 que como paloma por migaja diaria  
 volvió después y volvería con tales apariencias  
 de bestia de hermano y de enemigo  
 que ya no puede nada)  
 para advertirme que mi espejo  
 tenía quebraduras realmente mortales y propicias a estallar  
 por un hombre tan parecido a mí  
 que era mi copia pero no mi doble  
 y era el autor —siervo— feudal de alguna historia cruel  
 —arte de los antiguos—  
 a quien Dante reservaba un círculo caluroso  
 un cubo suspendido eternamente  
 por la tira en carne viva del centro de mi pecho  
 badajo  
 a quien no logré cocerle alrededor una campana  
 que echara al viento mi tristeza  
 acumulada como un capital sin valor de cambio  
 monedaje sonoro sólo eso  
 cayéndome racimo adentro sin proporción

A MI AMUDSEN A MI NORDSJOKLD  
 A MI PAPANIN BYRD BELINGHAUSEN  
 AMUDSEN

lánzate esquiador  
 y rasga con el filo de tus huellas  
 el hielo de región eterna en mi  
   expresión humana  
 fuego elévate  
 y destroza la efigie mal cocida  
 por la que me alimento y hablo  
   con atropello

## EL OJO MILENARIO

A partir de que Antonin Artaud dice:

*Toda efigie verdadera tiene su sombra que la dobla  
y que en realidad*

*Tememos a una vida que pudiera desarrollarse por entero bajo el signo de  
la verdadera magia*

Hago esta

### PRIMERA INVOCACIÓN:

recostada en los muro aledaños  
me niego a la certeza de la sombra  
en un debate sin sentido claro

el río ya no es río

sino cuenca

donde los trenes hacen caminos  
transitando bosques donde hubo fuego  
ardiendo sobre peces de la tribu  
y ya ni los mayores sobreviven  
al ángel o al patriarca.  
hilera somos de una fotografía de ocasión  
breve negocio  
en el frágil aliento de los aires  
alienando la viveza del criollo  
que ante el espejo se ridiculiza  
pobre rostro antiquísimo  
consternado de ser en propia carne  
un Ugolino hacia el fondo del planeta.  
ahora el grano de oro  
es un polvoso libro esqueleteando  
una dedicatoria en el librero.  
no hay pretextos de viejas tradiciones  
sobreviviente abuelo  
conocedor de atmósferas y rosas  
sino la piedra en el estanque

olvidada del salto que la hundió  
estática en el límite  
del fósil desprovisto de secuencias

detenimiento al fin

último lance.

compaginar los ratos de otro tiempo

en este reducido a la paciencia

no responde a una obra

no responde siquiera a la extrañeza

de justificar lo inapelable.

esta piel que vestimos

es un cuento dramático de tantos

es una bagatela del silencio

donde el muestrario de la vida surge

alce sin esqueleto

a protegerse de sus propios actos.

tengo vergüenza del endemoniado

que olvidó hacer piruetas en el malecón.

la mesa sin comida

es una estera para sentar

pozuelos de barro de alguna prehistoria.

tengo vergüenza del pueril

de los vegetativos sueños de aquel rostro

del sádico

del acumulador de hijos sin ideas.

el mundo es una dádiva muy pobre

razonar es penoso

y continuo vertiendo

los mares sobre el policía

y hago las madrugadas desiguales

para sentir el tiempo menos quieto

como una playa transformándose en acantilado

sintiendo lo que nos consume

como pan de la noche

pan para vivir.

## POEMA A GALA

qué importan a mi mente las playas de este mundo  
es solamente esta quien clava mi memoria

LUIS CERNUSCHI

entré en una compuerta densa.  
salté de nuevo a la zona intocable de mi vida  
cuando vi la perfección ante mi reja actual  
con otro cuerpo tal vez más delicado  
pero esta vez sin acordeón  
sin el abrigo de Berna  
para mis inviernos crudos inventados  
sin el Diario de nácar  
con llavecita misteriosa  
que me trajo de Guatemala  
para escribir mis raros secretos de niña  
problema.  
hoy entré de nuevo en una compuerta densa.  
única.

### YOU ONLY LIVE TWICE.

Salvador Dalí parece que no entrara  
pero también entró.  
cuánto palacio en Cadaqués  
frente a la maravilla de mis pupilas dilatadas  
y medio ciegas por el deslumbramiento.  
y he aquí que fue Salvador Dalí  
el más mutable ficcionador de Gala  
quien me lo dijo al oído:  
nadie puede pintar a Dante en el Infierno  
si no lo lleva dentro.  
no tiene que ver con las ideas de una época.  
no es ni siquiera una Suma  
el puente entre el medioevo y el  
renacimiento.  
deja eso a los teóricos que son siempre  
al menos sospechosos de alguna frustración.

hay que llevarlo dentro.  
digo que al Infierno hay que llevarlo dentro

y luego proyectarlo a cualquier hora  
así  
dentro de un huevo  
con un ojo cascado  
o como me pasa a mí  
cuando entro en una compuerta densa  
no con Virgilio y su arpa  
sino del brazo de Segismundo Freud  
apagado ya  
huesito neutro.

ya que Emilio se preguntaba:  
"pero el amor cómo diré que sea?  
lo supe alguna vez?  
lo habré olvidado?"  
yo reconozco  
sin desprenderme  
del huesito neutro de los dos Segismundos  
que creo que el amor  
es esta compuerta densa  
cuyo pasillo resbaladizo  
me conduce a la desesperación  
y a la calma intermitentes  
dependiendo del momento  
en que esté observando  
la completa ficción de lo que me conmueve.  
al menos sé que no es mi propia imagen en el  
espejo.

al menos estoy segura de que los demás existen  
y que se debaten en la vida  
dramáticamente  
como también se debatió y vivió  
lleno de equívocos

Emmanuel Kant  
y ya por último  
al menos sé que no se trata  
de la confirmación de uno con el otro

ni mucho menos del terror  
 de aquel poeta que no quiso llegar a París  
 porque hubiera significado  
 perder su idea inventada de la belleza  
 (terrible indefensión  
 como una huida a Egipto).  
 más bien yo creo que el amor  
 es el contagio de una mirada  
 única  
 el aspecto desconcertante  
 superior e íntimo  
 del inquisitivo poder de esa mirada  
 (fuera de todo hábito y seguridad)  
 puesto que es  
 precisamente esa mirada  
 o el amor  
 lo que sostiene la regularidad de la existencia  
 a la vez que esta energía  
 y lo que sostiene la regularidad de los  
 suicidios.

si el amor  
 es toda puerta de entrada o de salida  
 es también la compuerta densa e infernal  
 y casi hipnótica  
 que me esperaba  
 tras esos ojos balándricos  
 casi errados e ingenuos y completamente  
 absurdos  
 del misterio que arribó y arribó  
 en gigantesca escala  
 como vorágines del caos  
 como la sustancia del vértigo  
 como el curare en la flechita de la cerbatana  
 paralizándolo todo  
 pero ya para mi desgracia y mi existencia  
 esencialmente inevitables.

## TERESA MELO

(Santiago de Cuba, 1961). Poeta y editora. Graduada de Filosofía en la Universidad de La Habana. Ha publicado su obra poética en *Libro de Estefanía* (1990), *El vino del error* (1998), *Yo no quería ser reina* (2001), *El mundo de Daniela* (2002) y *Las altas horas* (2003). Tiene en preparación el libro *La sombra protectora*. Obtuvo el Premio de la Crítica en 1999 y en 2004, y el Nicolás Guillén en 2003. Mereció la Distinción por la Cultura Nacional en 2002 y la Placa Heredia en 2003. Ha trabajado en las revistas *El Caimán Barbudo* y *La Jiribilla*. Su labor como antologadora atesora varios volúmenes: *Mujer adentro* (1999), *Incesante rumor* (2002), *Soy el amor, soy el verso. Selección de poesía de amor en lengua española* (2004), *Silvio: te debo esta canción* (2005), *Para cantarle a una ciudad. Poemas a Santiago de Cuba* (2005), entre otros.

## CERCADOS POR LAS AGUAS

Es cierto. No atravesaremos este mar  
 ni le conoceremos su probable semilla.  
 Como el pájaro en el nido vacilante  
 cercado por el mar y el sueño, su intención  
 duradera  
 el equívoco de los altavoces ahogando la alta voz.

Cercados por las aguas los ojos que  
 adivinaron la fijeza  
 de los ojos de Elia en flores temporales,  
 cercadas por las aguas  
 las piernas de quienes no pudieron  
 caminar por las aguas, cercadas  
 por las aguas las canciones que perdieron  
 su mitad tras esas mismas aguas.

El viaje de la memoria en torno a esas señales  
 se irá desdibujando,  
 uno y otro morderán su cola,  
 uno y otro arañarán la piedra

pero el limo inunda esa piedra  
lamida interminable por el agua.

Vamos siendo nuestra propia isla  
arriesgando leyendas sobre los límites del mundo  
nos sentamos a desgranar consejas  
palabras traídas por otros  
pero todo lo desconocemos.  
Podría no haber nada más allá de las aguas  
podrían mentir los libros y los noticieros  
y nunca lo sabríamos.

Cercados por las aguas usamos trucos  
infantiles contra  
la desmemoria, elementales carnadas,  
por lo común,  
inútiles, cuando está a punto de ser  
barrido por las aguas  
quien siempre estuvo a merced de las aguas.

### ANAÏS/ ANAÏS/ ANAÏS

Para la ocasión en la que el cigarrillo avanza y  
quema, sin restaurar avanza y quema, olor  
amargo: Opium/Saint Laurent. Para el momento  
de la suplicante, arrodillada en el cuerpo  
interior, balante, atropellándose: algún  
Habibi dulce que la salve dulce que la salve.  
En el lugar de los actores, marionetas movidas  
para mí, *voyeur* de fuerza, uno que pueda  
persistir sin consecuencia, uno que no derive:  
Fresa gel de fresa. A la estación segura  
en la que se cobija y espera y se musica,  
se incienso y mezcla con hielo y *ginger ale*: Amarige de Givenchi.  
Para el tejido blanco y tokonomas unos caminos  
todos a la mar, el puente fabricándose,

engavetado el dolor/*pain*/dolor, y yo que todo lo armo  
con fe en la permanencia de la fragilidad,  
esa dispersión fuera sólo Eternity.  
Fundido y olfateante por la  
calle de Cuba, por el hilo en relieves  
que es Cuba, para el marinero que se acoda  
solísimo en la barra, tragando su cerveza,  
espuma envanecida se devora y es Cuba:  
podría ser Savage.

Agotados todos los olores:  
lo que pudiera ser la  
hora violeta o la violeta mar: esenciales Violetas:  
avanzar y quemar, balante, atropellándose, uno  
que no derive, espera y se musica, el puente  
fabricándose, se devora y es Cuba: el olor que las  
revistas ya no pueden mostrarnos.

### LOUIS ARMSTRONG CANTA: BE CAREFUL, IT'S MY HEART

El día antes de la muerte de mi padre, vi sembrar  
un árbol al centro del asfalto. Breves, entre leones  
vi dos hombres con maletas idénticas, y otro más,  
con idénticos niños colgando de los hombros.  
Louis Armstrong cantaba para mí.  
¿Se acerca el poeta a la causalidad?  
Si la vida estaba tratando de decirme algo, no supe  
descifrarlo. Creo recordar esa voz que decía  
esa luz en el suelo: el sol rabioso no se calmará.  
Maneras de morir, me tocan con su sierpe ácida.  
No muy lúcidamente pensé el poema que hacía  
para él y comenzaba: al coronel le escribo la  
historia familiar.  
Aquí me instalo yo y no digo palabra: una  
larga conversación sostiene mi mente con la nada.  
Estrujo lo que no sé qué es: y me arrullo: *be*

*careful, it's my heart.*

Estrujaba el corazón picante mordiendo  
el estribillo.

Hubo almendros. La mano que me sostuvo era  
parecida a la que más tarde me hirió rezumando  
misericordia. Parecida o la misma.

Los míos y yo nos tocamos buscando tierra firme.  
Nos tocamos y tocaron silencio.

Debí haberlo descifrado. El poeta no se acerca  
a la causalidad. La vida intenta decirle cosas a ese  
pobre infeliz y el pobre infeliz estruja lo que no  
sabe qué es, y ése es mi corazón, eso  
murmuro, ése es mi corazón bajo el cemento.

## LA BREVE DURACIÓN

Leí un largo poema de William Carlos Williams  
sobre el amor y los asfódelos. Entre lo que ignoro,  
tampoco sé qué cosa es el asfódelo. Otras flores tuve  
y de otros poemas gusté y también tuve otras ignorancias.  
Es cierto que los poemas colocan cosas sobre el mundo  
y que hay personas que no gustan de ellos  
ni del mundo,  
aunque serían mejores si tuvieran  
aquello que tienen los poemas.

¿Qué tienen los poemas, William Carlos Williams?  
Provocan la desazón de lo desconocido,  
el deseo de asir el humo que emana  
de lo que creemos conocido.  
Tuve esta flor, por ejemplo, hace años  
sobre la pared de una casa en la que estuve viviendo;  
en su patio las orquídeas cubrían el lugar  
donde antes estuvo la caseta de madera;  
en la caseta de madera, el padre de mi amigo,  
una mañana nada especial

amaneció colgado de las vigas.  
Las orquídeas luego cubrieron el lugar  
pero no borraron su aura de tragedia.  
De entonces acá esas flores no perdieron hermosura  
pero igual son materia del suicidio.

Otra flor tuve que vi crecer bajo mi agua  
—el lirio perenne descrito por Ariel—;  
tenía pocas cosas, paredes alquiladas me servían de hogar:  
todavía me sirven.

No tuve asfódelos, tuve estas para mí.  
Y de mí ellas no guardaron memoria.  
Es vanidad de los poemas fijar los deseos del otro  
y es vanidad de los poetas  
creer que sus versos se fijan en el otro  
como no lo hace la flor más que el tiempo  
que le corresponde.  
Si acaso guardaré algo para mí será lo mismo  
que di a los otros que se me acercaron:  
la breve duración de los asfódelos,  
las orquídeas suicidas, los lirios de agua.

## COSAS [LILAS]

La literatura también engendra cosas [lilas]  
sobre la tierra muerta.  
Voces que no sé definir hablan en la penumbra:  
*la nieve no existe en español* están diciendo  
a la par que extendiendo la visión  
de los muslos abiertos extendiendo la tibieza  
de la respiración.  
La literatura es el pretexto con que me asomo  
al prójimo sin coartada por esa indiscreción.  
Trabajo con palabras de otros  
como podría trabajar sobre el fuego

filigranas de metal  
o botones de hueso o recipientes suaves:  
con la pura intención de creer que conozco  
al poseedor de las palabras  
remedo de hueco negro: en él desaparece mi mano  
cuando quiero acortar el espacio entre  
una persona y otra persona y otra.  
La literatura es fácil de traicionar  
lleva una lámpara y lleva mimosas en el pelo  
y cántaros humeantes y un reloj derretido,  
materia simple para casas de empeño.

Yo lo conozco: pone comida en el plato del canario  
con historias felices  
toma un abismo moldeable  
y lo convierte en algo sin peso ni color.  
La literatura:  
ya no sé qué cosa es eso por lo que lloro  
ante la materia que ponemos bajo el polvo  
y olvidamos al día siguiente.  
Y acaso engendra cosas [lilas] acaso  
sobre la tierra muerta.

DAMARIS CALDERÓN

(La Habana, 1967). Poeta, narradora y ensayista. Graduada de Letras por la Universidad de La Habana. Magíster por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE), Santiago de Chile. Ha publicado los poemarios *Con el terror del equilibrista* (1987), *Duras aguas del trópico* (1992), *Guijarros* (1994), *Babosas: dejando mi propio rastro* (1998), *Duro de roer* (1999), *Se adivina un país* (1999), *Sílabas. Ecce Homo* (2000), *Parloteo de Sombra* (2004), *Los amores del mal* (2006), *El arte de aprender a despedirse* (2007), *El remoto país imposible* (2010) y *El infierno otra vez* (2010). Parte de su obra ha sido traducida al inglés, al holandés, al portugués, al francés y al servo-croata. Obtuvo varios premios nacionales dentro de Cuba, entre ellos, el premio de poesía de la revista *Revolución y Cultura*, el Premio Joven Poeta y el Ismaelillo de la UNEAC, así como el premio de poesía del diario *El Mercurio*, Santiago de Chile (1999). Reside en Chile desde 1995.

## DURO DE ROER

Hasta la quebradura de las rodillas sus huesos  
habían sido siempre domésticos. Como los  
huesos de pollo que había visto en el caldo,  
en la sopa, cloqueando en el corral, antes  
de terminar triturados en los dientes del  
padre.

—Guárdame este hueso como hueso santo.  
Y se sentaba en el portal, a chuparlos, comparándolos  
con las propias falanges. Y si le salía un orzuelo,  
el tío milagrero lo curaba con una peseta caliente  
o con un mate, y si una verruga, con la cruz de  
un hueso, que había que enterrar en el patio, para  
que se pudriera. Como los otros.  
La abuela se pudrió y quiso verlos a todos. Un racimo  
de plátanos para consuelo de una vieja: una familia.  
Hasta que las rodillas se volvieron locas o se enfermaron  
de rabia y empezaron a morder lo que se les pusiera por

delante. Y hubo que quitarle el bozal al perro y ponérselo en las piernas.

Luego los huesos escaparon de casa, cogieron su propio rumbo. Y su vida fue simple, descarnada. Como una articulación.

## LENGUA Y VERDUGO

Entre el verdugo y la lengua hay una serie de relaciones. Entre la lengua, natural, y el verdugo, antinatural, existe, como en la sangre, un sistema de vasos comunicantes.

La lengua, como el verdugo, no es homogénea ni unitaria (un verdugo está hecho de todos los pedazos de sus víctimas, además de los suyos). En ambos, fatalmente, no hay solución de continuidad. Por razones obvias, el verdugo prefiere siempre las lenguas muertas, aunque en los restos de las lenguas habladas (y las reconstruidas) es posible encontrar la misma ceniza que en la ropa del verdugo.

En lo que se refiere a su brutalidad, el verdugo no es un sistema, sino un conjunto de sistemas, opera siempre por selección, prefiriendo la expresividad a la comunicación, y es anónimo, como la mejor literatura.

El hecho (la hipótesis) de la existencia de una lengua madre, de cuyas ramas se derivaría un tronco común, sólo facilita, (qué duda cabe), la tarea del verdugo.

## VOCABLOS

Yo no era un médico rural y habían venido a buscarme. No sé si habían venido para que sanara o para que fuese sanado. *Las sílabas levantaban las patas sobre la mesa* y no se avanzaba un centímetro. No importaba tampoco avanzar. "Hubo un tiempo en que las palabras y las cosas...", "Hubo un tiempo en que el hombre y la naturaleza...". El médico que había en mí, tomaba el bisturí y cortaba; el paciente que había en mí, se sometía con la docilidad de un guante doblado. Arrojaba el guante a la espera del reto y sólo aparecían vocablos. Los vocablos no daban en el blanco y se alejaban como venablos cabizbajos. Las sílabas doblaron las patas, sujetas a la caballeriza, pues no había herida que sanar ni viaje alguno que emprender.

## PIEZA DE HOTEL

(Esperando a Godot)

El hombre: ¿Cuánto tiempo hace que estamos aquí?

La mujer: No sé, una eternidad, un minuto.

El tiempo es subjetivo, ¿lo sabías?

El hombre: No tengo tiempo para pensar en esas cosas.

La mujer: Entre las cosas y nosotros hay una relación perversa: nunca se sabe si nos pertenecen o les pertenecemos.

El hombre: Quisiera arrancarte la falda y metértela ya.

La mujer: No es posible, estamos esperando a Godot.



El hombre: Godot, meter, esperar. ¿Cómo se conjugan?  
 La mujer: Podrías mostrarme el sexo mientras tanto.  
 El hombre: No puedo. Te entusiasmarías.  
 La mujer: El entusiasmo está tan lejos de mí como kilómetros distan del Sahara.  
 El hombre: Entonces te lo muestro.  
 La mujer: ¿Era todo?  
 El hombre: Podría chuparte los pechos.  
 La mujer: Bueno, para ir haciendo tiempo...  
 El hombre: ¿Y si no viniera Godot?  
 La mujer: Vendrá. Prometió que vendría y nos dejó una nota en la recepción del hotel.  
 El hombre: Pero esto ya fue escrito por otro y dos tipos se volvieron locos esperando a Godot.  
 La mujer: Incredulidad. Poca fe. En cuanto aparezca Godot, aparecerá el deseo.  
 El hombre: Podríamos fingir una gran pasión: me tiraría sobre ti, te rompería las ropas, te mordería...  
 La mujer: Podríamos. A lo mejor Godot se entusiasma.  
 El hombre: A lo mejor ahora mismo nos está mirando por el ojo de la cerradura.  
 La mujer: Fíjate.  
 El hombre (*Desencantado.*): Nadie nos mira.  
 La mujer: A lo mejor está esperando que la cosa se ponga caliente para entrar y tomar parte en el asunto.  
 El hombre: Hagamos como que lo hacemos.  
 La mujer: Hagámoslo.  
 (*Se revuelcan sin ganas y vuelven a sus posturas anteriores, desanimados.*)  
 La mujer: No funciona. Sin Godot no funciona.  
 El hombre: ¿Tú crees que Godot la tenga más grande que yo?  
 La mujer: Cuando venga Godot verás lo que es la apetencia y el deseo. Sutil. Sin que se le infle esa cosa como a ti.  
 El hombre (*Desinflado.*): ¿Cuánto tiempo hace que estamos aquí?  
 La mujer: No sé. Un minuto, una eternidad.  
 ¿No sabías que el tiempo es cíclico, circular, como

la soga en el cuello de un ahorcado?  
 El hombre: No pienso ahorcarme. Ni siquiera por Godot.  
 La mujer: No es necesario. Sólo se trata de una cuestión de paciencia.  
 El hombre: ¿Y si no viene?  
 La mujer: Vendrá.  
 El hombre: ¿Y si no viene hoy?  
 La mujer: Volveremos mañana y pasado mañana y el día siguiente y continuaremos simulando que tenemos un Godot que esperar.

## UN POCO DE NADA

He dado vueltas hasta aquí olfateando como un perro. He seguido un rastro, orinado junto a un poste y, para escándalo de los que no me reconocen, he intentado morder a una gorda.

La gorda estaba en una carnicería, comprando su propia carne en pedazos de un cerdo bien distribuido.

—Puerca vida —dijo la gorda, y el cerdo pareció asentir, con la cabeza deliberadamente metida entre las patas.

Ambos eran de un color rosáceo insoportable.

Hasta aquí yo había sido un perro, un can doméstico, hecho a los silbidos y a las caricias del amo. Conforme con el golpe correctivo y la mano gratificadora (un poco de nada).

Lector de Pávlov, segregaba cuando me correspondía: estímulo, le llaman en el mundo animal y en la sociedad civil, esos dos órdenes separados por fronteras ilusorias.

Podría pasarme toda la noche girando en círculos,  
como un filósofo tratando de morderse la cola para  
extraer una verdad, una astilla (un poco de nada).

Pero no soy un filósofo sino un perro escéptico.  
Mañana (habrá un mañana) como el asesino al lugar  
del crimen, volveré a la misma carnicería.  
La misma gorda estará en la carnicería comprando  
su propia carne en pedazos de un cerdo bien distribuido,  
avergonzado, con la cabeza deliberadamente metida  
entre las patas.

—Puerca vida —dirá la gorda.  
Y asentiremos los tres.

## DOS GIRASOLES SOBRE EL ASFALTO

En la terminal de ferrocarriles  
sentada con mi madre,  
dos girasoles sobre el asfalto.  
Su mano borra todo sucio paisaje.  
Nunca he comido sino de esa mano  
nunca  
sino de ese fruto macerado.  
Me enseñabas un sendero  
para que no me extraviara.  
Y siempre regreso, pequeño afluente,  
buscando un poco de sosiego  
como se le da al enfermo  
una cucharada de sopa.  
Y la cuchara hace frías,  
metálicas promesas  
hasta que la cabeza se queda  
recostada contra el velador.  
Una oruga cantándole a un gusano  
—la canción de la morfina—

la cabeza roída por dentro  
el tallo esplendente conectado al tubo de oxígeno.  
El mar, como un patrullero,  
pisándome los talones.  
Thalassa thalassa  
he intentado vivir siete veces.

## República Dominicana

## ESCRITORAS DOMINICANAS: BREVE INTRODUCCIÓN

Hombres no han llorado  
porque caen los hombres,  
¿cómo llorar la muerte de una rosa?

AÍDA CARTAGENA PORTALATÍN

Carmen Natalia Martínez (1917-1976), Aída Cartagena Portalatín (1918-1994), Chiqui Vicioso (1948), Martha Rivera (1960), Carmen Sánchez (1960), Yrene Santos (1963) y Marianela Medrano (1964) son las siete escritoras dominicanas que aparecen en este volumen, cuyas obras se definen, en gran parte, por la búsqueda de respuestas en torno a su condición de mujeres, a su lugar en el mundo y a las reglas que son propias de él.

Como ya he escrito en otras ocasiones, la literatura dominicana hasta la década del ochenta muy bien pudiera definirse como un juego de hombres. El silencio es el hilo que une el trabajo literario de las dominicanas hasta entonces. Antes de esa fecha, sería difícil integrar la literatura escrita por las mujeres a los estrechos esquemas contruidos casi siempre por cenáculos de dos o tres figuras masculinas que se autodesignaban como un movimiento y procedían a integrarse y a construir "historias" de la literatura como fuerza definitoria. En realidad, en muchos casos se trata de esfuerzos casi siempre individuales en busca de una producción literaria "original" y "auténtica". En el siglo xx el vedrinismo ejemplifica y origina dicha tendencia. La falta de participación en estos efímeros esfuerzos, por lo tanto, no significa falta de escritoras. Hasta hace poco, la presencia de la mujer en antologías y su participación en "movimientos", por lo general se limitaba a la inclusión de una mujer única, excepcional, que confirmaba con su solitaria presencia el bien cacareado mensaje de los escritores: aunque queramos incluirlas, son muy pocas las mujeres que escriben obras de "calidad". El tratamiento de mujer excepcional define gran parte de los acercamientos críticos hasta entonces a las obras de Salomé Ureña de Henríquez en el siglo xix y en el xx a las de Aída Cartagena Portalatín e Hilma Contreras.

Este síndrome dominicano, para parodiar a un estimado colega, de crear "íconos solitarios", muestras, presencias femeninas marginadas, nace con *Poesía dominicana*, antología editada por Pedro René Contín y Aybar en 1943 donde encontramos un paréntesis femenino. Más recientemente, y a pesar de una sólida presencia femenina en espacios artísticos e intelectuales, Manuel Rueda publica en 1996 *Dos siglos de poesía dominicana* donde aparecen textos de ochenta y cinco autores y de solo ocho autoras. En otras palabras, a las poetisas se les ha dado una representación de menos del diez por ciento. Ni somos ni queremos ser contables ni debe la literatura llevar cuentas, pero no aceptamos ni por un momento que se deba a un asunto de valor estético. Sólo debemos notar que en más de una ocasión, el antologador indica que el poeta incluido no ha cumplido con una temprana promesa. ¡Parece que en el caso de los escritores una golondrina sí hace verano...!

La reivindicación del trabajo de la mujer comienza en la década del ochenta, apreciable en la labor ensayística: *De críticos y creadoras* (1988) de Ángela Hernández, "Hacia una narrativa femenina en la literatura dominicana" (1990) de Emelda Ramos y *Algo que decir: ensayos sobre literatura femenina 1981-1991* (1991) de Chiqui Vicioso; y en el trabajo antologador de Daisy Cocco De Filippis: *Sin otro profeta que su canto* (1988), *From Desolation to Compromise: the Poetry of Aída Cartagena Portalatín* (1988), *Combatidas, combativas y combatientes* (1992), *Tertuliano/Hanging Out* (1996), *Documents of Dissidence. Selected Writings by Dominican Women* (2000), *Madres, maestras y militantes dominicanas* (2001), *The Women of Hispaniola* (2003) e *Hijas de Camila/Camila's Line* (2007). El rescate de estas obras continúa hasta nuestros días con las ediciones de Miguel Collado de obras de Livia Veloz y Aída Cartagena Portalatín, entre tantas, y la de dos volúmenes de *Obras escogidas* (1995) de Abigail Mejía, colaboración de Ylonka Nacidit-Perdomo.

Luego del preámbulo, entremos en la obra y las autoras mismas. En los cuarenta surgen las voces de Carmen Natalia Martínez (1917-1976) y Aída Cartagena Portalatín (1918-1994). En el caso de Carmen Natalia Martínez, quien tuvo que exiliarse en Puerto Rico en 1950, y como ilustran los poemas incluidos en esta selección, su poesía es la voz de una conciencia política que se enfrenta a las consecuencias de la brutalidad del dictador y su impacto en la vida

de las mujeres, cuyos cuerpos, carnada política, simbolizan el horror de la violencia en nuestras tierras.

En los años cuarenta, ante un ambiente hostil a la emancipación de la mujer, surge la voz de Aída Cartagena Portalatín, quien bien puede considerarse la madre espiritual de la poesía dominicana escrita por mujeres desde 1980 al presente. Los primeros poemarios de Portalatín *Víspera del sueño* (1944), *Del sueño al mundo* (1945) y *Llámale verde* (1945) se caracterizan por un lirismo que no esconde la búsqueda por el significado de la palabra escrita y por la definición de su papel como poeta y mujer en la sociedad dominicana. En los cincuenta, a su regreso de viajes de estudios por Europa, África y la India, Cartagena Portalatín publica el poemario que Chiqui Vicioso identifica como el primer momento feminista en la poesía dominicana, *Una mujer está sola* (1955). Con Cartagena Portalatín comienza la desmitificación de la mujer en la literatura dominicana. En la década de los cincuenta se descarta para siempre en el léxico de la poesía escrita por mujeres dominicanas los términos *blanca*, *sumisa* y *virginal*, y se comienzan a redefinir los límites del mundo femenino. Sus poemas son las semillas que darán frutos en las obras de las cinco escritoras que la siguen en esta selección, y de tantas otras —esa cantidad de voces de escritoras dominicanas cuya representación se ha convertido en consabida presencia en múltiples conferencias literarias internacionales.

Aunque el grupo de poetisas dominicanas que surge en los ochenta ha cultivado estilos muy individuales, podemos señalar características específicas: la conciencia de género ante una sociedad alienante y la denuncia de los falsos valores y la opresión de la mujer; la recuperación de un pasado y la renovación y revisión de la imagen de la mujer en la literatura dominicana en términos de raza y clase; la experimentación lingüística que en algunos casos llega al bilingüismo; el ambiente urbano, la deshumanización y la conciencia de clase en la experiencia de la diáspora y su impacto en la búsqueda de la identidad individual y colectiva.

Las obras de Chiqui Vicioso (1948), Martha Rivera (1960), Carmen Sánchez (1960), Yrene Santos (1963) y Marianela Medrano (1964), incluidas en esta selección, nos dan razón para creer que en las últimas tres décadas, la masiva emigración de dominicanos y la formación de organizaciones literarias, educativas y

comunales feministas, han causado el desprendimiento necesario para crear la situación que le permite a la mujer dominicana abrir su mundo a otras posibilidades, entre ellas, afortunadamente para todos nosotros, escribir.

#### DAISY COCCO DE FILIPPIS

(Santo Domingo, 1949). Catedrática, ensayista y traductora. En los últimos veinte años ha ocupado varios y prestigiosos cargos académicos en diversas universidades: directora de departamentos de lenguas extranjeras, decana y vicerrectora, así como presidenta desde 2008 de la Universidad Comunal Naugatuck Valley en Connecticut donde continúa su labor de líder y administradora educacional. Es presidenta fundadora de la Asociación de Estudios Dominicanos. Dentro de su obra ensayística destacan *Estudios semióticos de poesía dominicana* (1984) y *Para que no se olviden: The lives of Women in Dominican History* (2000). A su cargo han estado múltiples antologías como *Sin otro profeta que su canto* (1988), *Poemas del exilio y de otras inquietudes* (1988), *Combatidas, combativas y combatientes* (1992), *Tertuliano/Hanging Out* (1996), *Documents of Dissidence. Selected Writings by Dominican Women* (2000), *Madres, maestras y militantes dominicanas* (2001), *Desde la diáspora/A Diaspora Position* (2003) e *Hijas de Camila/Camila's Line* (2007).

#### CARMEN NATALIA MARTÍNEZ\*

(San Pedro de Macorís, 1917-Santo Domingo, 1976). Poeta, dramaturga y dirigente feminista. Sus ideales políticos y su oposición a la dictadura trujillista la obligaron a exiliarse en Puerto Rico entre 1950 y 1961. Después del ajusticiamiento de Trujillo retornó al país y fue nombrada Embajadora Alternativa ante las Naciones Unidas y la OEA. Entre 1962 y 1965 dirigió la Comisión Interamericana de Mujeres, posición desde la que luchó por mejorar la condición social de la mujer latinoamericana. En 1963 logró, con su intervención en la Reunión Interamericana de Ministros de Educación y en la Reunión Extraordinaria del Consejo Interamericano Cultural (Bogotá, 1963), la aprobación de una resolución a favor de la educación de la mujer campesina de América. Como escritora hizo un aporte valioso a la dramaturgia infantil nacional. Su poemario *Llanto sin término por el hijo nunca nacido* (1960) fue galardonado con el primer premio del Festival de Navidad del Ateneo Puertorriqueño en 1959. Póstumamente fue publicado *Alma adentro: obra poética completa* (1981).

#### ALFARERO CELESTE

Alfarero celeste:

yo soy un pobre trozo de barro no cocido...  
Pero a través del barro pasa mi voz de lluvia,  
y la arcilla está blanda para el contorno vivo.

Seré como tú quieras que yo sea:  
ánfora de fino cuello, esbelta y suave,  
o una de esas vasijas toscas y sin belleza,  
donde a sorbos cansados  
bebe calladamente la pobreza...

Alfarero celeste, date prisa,  
que un viento de locura

\* Las biografías de las autoras incluidas en esta selección son casi en su totalidad autoría de Franklin Gutiérrez y proceden de su obra *Diccionario biobibliográfico y terminológico de la literatura dominicana*, Editora Búho, Santo Domingo, 2004.

puede secar la arcilla  
antes de que tus manos le den la forma pura.  
Modélame a tu antojo, hazme como tú quieras,  
porque pulida o burda, tosca o fina,  
tendré sobre mi barro la huella de tu mano,  
y tu mano es divina...

Alfarero celeste,  
date prisa, trabaja!  
Yo no soy más que un trozo de barro no cocido;  
pero dentro del barro hay algo sensitivo  
que late y que solloza, que palpita y que canta;  
algo que es como un beso, una rosa o un nido...

Un corazón de sueños que se me está muriendo  
antes de haber nacido...!

## CANTO AL SOLDADO INMINENTE

¡En marcha! ¡En marcha!  
Aprieta el ronco fusil entre tus manos  
y clava tus dos pies en la carne oprimida de la tierra.  
Echa raíz. Encájate. No vuelvas la mirada atrás.  
¡Sigue adelante!  
Esa tierra es la tuya. Reconócela y... ¡en marcha!

Destaja el monte. Cierra el paso al torrente.  
Despeña los picachos. Vuelca el río.  
Aplasta la alimaña. Coge una flor, bésala y sigue.  
¡En marcha! ¡En marcha!

Húndete en la maleza. Deseca los pantanos.  
Quiébrale la cintura a la montaña.  
Clávale las espuelas a la noche.  
Cercénale la voz a las lechuzas y ¡adelante!  
¡En marcha! ¡En marcha!

Agárrate a los flancos del barranco.  
Trepas, corre, descuélgate.  
Salta, arrástrate. Sube.  
¿Que te sangran los pies?  
Tus manos están sangrando desde siempre  
por las heridas de los clavos.  
¡En marcha! ¡En marcha!

Allá están ellos. Cientos. Miles.  
La fuerza bruta de los energúmenos.  
La fuerza vil del oro que corrompe.  
La fuerza que levantan los tiranos del mundo  
para escudar su carapacho sórdido.  
¡En marcha! ¡En marcha!

Allá están ellos. Cientos. Miles.  
Tú, soldado inminente, endurece los dedos  
sobre el fusil. ¡Apunta!  
Ya sé que no es para el fusil que se hicieron tus manos.  
Eres el soldado casual. Soldado de ocasión,  
forjado para un día, para una hora, para un suceso.  
El soldado preciso, ineluctable e inminente.

Y estás ahí para cumplir el voto  
de los que amaron la justicia  
más allá de la carne y de la sangre,  
de los que duermen ya debajo de la tierra  
con los ojos abiertos de esperanza.  
Estás ahí para vengar a nuestros mártires.  
¡En marcha! ¡En marcha!

¡Adelante, soldado del rescate!  
Beso tu mano así cerrada  
sobre un fusil que no está hecho a la medida  
de tu mano pacífica y amable.  
Ahí, frente a los brutos, mi corazón está contigo,  
y mis dedos se cierran en tus dedos,  
y te grito al oído: "¡Viva la Libertad, hermano!"

¡En marcha! ¡En marcha!  
Todo un pueblo que sufre nos espera.  
¡En marcha ya, soldado del rescate,  
inminente y preciso! ¡En marcha! ¡En marcha!

## ODA HEROICA A LAS MIRABAL

No hubo blancura igual a su blancura.  
Nardo, azucena, lirio... magnolia de su carne.  
Carne hecha para el beso, fue pasto de las balas.  
Las Mirabal cayeron bajo el plomo cobarde.

No hubo dulzura igual a su dulzura.  
Los ríos se crecieron para llorar por ellas.  
Palomas con el pecho florecido en claveles.  
Las Mirabal cayeron de cara a las estrellas.

Ayudadme a subirlas al pedestal de piedra  
donde graba la historia los nombres de sus mártires.  
Ayudadme a decir qué cosa grande hicieron  
estas mujeres-cíclopes, estas mujeres-ángeles.

Allí donde más hondo fue el dolor de los hombres  
y más honda la herida sangrante de la tierra,  
donde fue más profundo el surco de las lágrimas  
y más amargo el llanto... allí bajaron ellas.

Allí donde más alto fue el grito de combate  
y más enhiesto el puño frente a las bayonetas,  
donde más elevada fue la frase precisa  
y más erguido el pecho... allí subieron ellas.

Allí donde más lejos llegó la valentía  
yapuró el sacrificio su retama postrera,

allí donde más lejos plantara el heroísmo  
su bandera de sangre... allí llegaron ellas.

El ojo de la bestia les siguió la pisada.  
Ojo y plomo a la espalda, como hacen los cobardes.  
La tierra abrió los brazos para ceñir sus cuerpos.  
Las Mirabal cayeron, taladas como árboles.

Las manos del verdugo deshojaron los nardos,  
cortaron, como tallos, sus lenguas silenciadas.  
Las estrellas besaron su carne por vez última.  
Las Mirabal cayeron con el plomo a la espalda.

Mas ya el nardo no es nardo, pues se ha vuelto piedra.  
Piedra del enhiesto puño. Piedra la frente alta.  
Piedra el pecho y los ojos y la boca sin la lengua.  
Las Mirabal cayeron para alzarse en estatuas.

Y sus bocas, sin lenguas, han de seguir hablando  
y sus tres corazones palpitando en la piedra.  
Perennemente vivas en el alma del pueblo.  
Las Mirabal cayeron para volverse eternas.



(Moca, 1918-Santo Domingo, 1994). Poeta, narradora, historiadora y catedrática. Realizó estudios de postgrado en Museografía y Teoría de las Artes Plásticas en la Universidad Louvre, de París. Dirigió los cuadernos literarios *Brigadas Dominicanas*. Trabajó como consejera de la UNESCO en París (1965) y formó parte del jurado del Premio Casa de las Américas (1977). Es una de las pocas escritoras dominicanas de su época que logró levantar e imponer enérgicamente su voz en un medio literario predominantemente masculino. Su novela experimental *Escalera para Electra* fue finalista del Premio Biblioteca Breve en 1969. Su prolífica obra se recoge en casi una decena de volúmenes de poesía entre los que destacan *Una mujer está sola* (1955), *La voz desatada* (1962), *La tierra escrita* (1967), *En la casa del tiempo* (1984); en dos novelas: *Escalera para Electra* (1970) y *La tarde en que murió Estefanía* (1983); en el libro de cuentos *Tablero* (1978) y en los de ensayo *Danza, música e instrumentos de los indios de la Española* (1974) y *Culturas africanas: rebeldes sin causa* (1986).

## UNA MUJER ESTÁ SOLA

Una mujer está sola. Sola con su estatura.  
Con los ojos abiertos. Con los brazos abiertos.  
Con el corazón abierto como un silencio ancho.  
Espera en la desesperada y desesperante noche  
sin perder la esperanza.  
Piensa que está en el bajel almirante  
con la luz más triste de la creación.  
Ya izó velas y se dejó llevar por el viento del Norte  
con la figura acelerada ante los ojos del amor.  
Una mujer está sola. Sujetando con sueños sus sueños,  
los sueños que le restan y todo el cielo de Antillas.

Seria y callada frente al mundo que es una piedra humana,  
móvil, a la deriva, perdido el sentido  
de la palabra propia, de su palabra inútil.  
Una mujer está sola. Piensa que ahora todo es nada

y nadie dice nada de la fiesta o el luto  
de la sangre que salta, de la sangre que corre,  
de la sangre que gesta o muere en la muerte.  
Nadie se adelanta ofreciéndole un traje  
para vestir una voz que desnuda solloza deletreándose.  
Una mujer está sola. Siente, y su verdad se ahoga  
en pensamientos que traducen lo hermoso de la rosa,  
de la estrella, del amor, del hombre y de Dios.

## ESTACIÓN EN LA TIERRA

I

No creo que yo esté aquí de más.  
Aquí hace falta una mujer, y esa mujer soy yo.  
No regreso hecha llanto. No quiero conciliarme  
con los hechos extraños.  
Antiguamente tuve la inútil velada de levantar las tejas  
para aplaudir los párrafos de la experiencia ajena.  
Antiguamente no había despertado.  
No era necesario despertar.  
Sin embargo, he despertado de espalda a tus discursos,  
definitivamente de frente a la verídica, sencilla y clara  
necesidad de ir a mi encuentro.

Ahora puedo negarte. Retirarte mi voto.  
Y puedo escuchar y gritar conmigo  
irremisiblemente viva,  
porque viva es la voz de las verdades,  
porque viva es la voz del luminoso  
salón del casamiento del ángel con la estrella.

Ahora puedo negarte. Toda soy de ventanas,  
limpia, libre y clara de frente al campanario  
de los oficios de los vivos y de los muertos.  
Y siento la necesidad de las cosas pequeñas,

de esas cosas pequeñas que no trepan  
como si tuvieran medido el sitio,  
sino que se esparcen como los árboles ardidos.

Con esa pequeñez me desplazo por tu arquitectura  
de galería sin fin,  
—siempre sin novedad, ni rosa, ni luna en su camino—  
y llego al fondo donde te descubro  
en esas generaciones de familias inmovilizadas  
que terminan con la última viga anciana  
cuando ya no hay otro dueño y el mueble está gastado.

## II

Esa infeliz dignidad de la rutina  
está en el término donde la tontería  
tiene la voz de las caricias para llamar a las bestias  
y no significa nada para la voz de mis verdades.

Pensarán que he llegado demasiado temprano,  
acaso un poco tarde. Tal vez no hubiera  
llegado a ningún otro tiempo  
para reemplazar mi turno.  
Pero no creo que yo esté aquí de más,  
y además prefiero estar aquí ahora,  
y desatarme a veces,  
y recoger las negaciones  
para volver con la resignación,  
el grito y el paso de la muerte.

Esto es regresar al sitio  
donde los árboles rechazan a los desconocidos  
y se prolonga el conversar de algunas estaciones.  
Esto es ser como los otros  
y volver mi alma vecina  
igual a las de los vecinos,  
y perder el temor de atravesarme totalmente  
con el recuerdo del libro del recuerdo.

## III

Prudentemente he cerrado el camino  
y he dicho: estoy en tiempo puro.  
Un tiempo que en la vida ha perdido el sentido.  
Un tiempo que revela que la naturaleza de las cosas  
está al revés de su corteza  
y el alimento consiste en el estímulo.

Estación de verdad que me incorpora  
y rechaza el propósito de descubrir el Código  
que sentencia la vida detrás de tu cortina.

## LA CASA

### I

Era su vientre mi pan de día y de noche.  
Nueve meses habité en su amoroso oscuro nimbo  
que dejé desierto  
cuando la carga de la sangre y del pecado  
dijo temblando: *ivete!, abandona esta casa,*  
*que es casa de hacer hijos.*

Viví en oscuro monte. Luego la tierra  
se llenó de alabanza de aquel vientre  
cuando llegué a la vida en busca de los corderos.

Cuando subí sobre los caballos,  
cuando subí sobre los carros,  
cuando subí sobre las piedras,  
cuando bajé a raíz del agua,  
o cubierta de harapos  
la tropa de los mundos  
me descubrió en su canto.

Alzadas fueron las cabezas  
de los que trabajan  
un campo de espigas  
y allí nunca se hartaron hasta la voluntad.  
Yo estaba hecha conforme a las palabras.  
Antes fui sierva escondida,  
pero estaba contenta, contenta del espíritu.

Un vientre tal vez es el paraíso  
que se busca en la tierra.  
He ahí lo que se hace  
conforme a un mandamiento.  
Y ahora soy hueso y su carne y su sangre,  
y en mí habita Ella.

## II

Trasiego verdades:  
El claustro, sus paredes.  
Sus paredes se llenaron de nombres.

Uno  
Dos  
Tres  
Cuatro  
Cinco  
Seis  
Siete

Bajo formal procesión llegamos  
trabajados del mismo barro.  
Trabajados,  
colgados de propios esqueletos.  
Cada hueso traía un hálito distinto.  
Su corona,  
y su báculo:

Un espejo,  
una cinta,  
un bordado,  
un bisturí,

una máquina del aire  
o mi cesto.

¿Qué hablé en aquel corredor que conduce a lo debido?  
¿O callé nueve meses entre pesadas paredes de nieblas  
sin poder traducir el idioma  
con que habla el placer?  
Impertinente gloria: de aquel lugar  
llegaron mis himnos,  
las tonadas,  
los cantos  
a esta borrosa pantalla de la tierra.  
Yo, testigo:  
El correr de las bestias asustadas.  
Los árboles. La aventura.  
El odio.  
El amor fabricándose.

## III

Trasiego. Verdades.  
Oscura puerta donde la derrota  
se traduce cobarde en goce pleno.  
Oscura ruta. Salí por esta puerta  
de un sexo que alumbrándose  
se transforma en arpa.

Trasunto de quejidos. Horizontal techumbre.  
El cordón de su casa fue mi aire.  
Su sangre haciéndose en mi carne.  
Mi boca bebiendo de su plasma.

No. Esta casa de libros, de cuadernos y de estatuas  
no es su casa.  
Aquí el miedo tirado a manos llenas  
derrumba mis paredes.  
Esta luz no es su luz. No había luz.  
La luz que me apareja se emparenta  
a la luz del pecado de ser vivo.

Clamo el retorno  
a la oscura-casa-sangre-alimento-frazada.  
Allí soy la desconocida. Segura de mi reino.  
Allí mi casa. Reábrase la puerta, puerta suya,  
entrada de retorno a su callado hueco.

*No. No hay retorno. Su casa ya no existe.*

#### CHIQUI VICIOSO

(Santo Domingo, 1948). Poeta, dramaturga y ensayista. Ha sido columnista del periódico *Listín Diario*, colaboradora de *La Noticia* y encargada de la página literaria de *El Nuevo Diario*, del periódico *Hoy* y de *El Nacional*. Al inicio de la década de los ochenta fundó el Círculo de Mujeres Poetas. En 1988 la Sociedad Dominicana de Escritores la premió con el Anacaona de Oro y, posteriormente, en 1992, la Dirección General de Promoción de la Mujer le entregó la Medalla de Oro al Mérito a la Mujer más Destacada del Año. Tiene publicados los libros de poesía *Viaje desde el agua* (1981), *Un extraño ulular traía el viento* (1985), *Interna/miento* (1992) y *Eva/Sion/Es* (2007); así como los de ensayo *Julia de Burgos la nuestra* (1990), *Salomé Ureña de Henríquez (1859-1897): a cien años de su magisterio* (1997), *Hostos y su visión de la mujer* (1998), entre otros; y varias obras de teatro, entre las que sobresale *Whisky-Sour* (Premio Nacional de Teatro, 1996).

#### MUJERES/HOMBRES

Mujeres/hombres con manto negro  
medias multicolores y brazos fuertes  
pelo y bigotes, pelo en las piernas  
hormonas y pelos... pelambre de sufrimientos.

Mujeres tristes que nunca sonríen  
porque les faltan dientes o les faltan sueños  
mujeres tierra, conuco y azada  
mujeres repollo, tomates y lana  
mujeres marido, niño y ternura  
mujeres hierro, mujeres roca.

## HAITÍ

Haití,  
te imagino virgen  
antes de que piratas precursores  
te quitaran tus vestidos de caoba  
y te dejaran así  
con tus senos redondos al aire  
y tu falda de yerba desgarrada  
apenas verde,  
marrón tímida.

Haití,  
te imagino adolescente  
olorosa a vetiver, tierna de rocío  
sin esta multitud de cicatrices  
con que te integraron al mercado de mapas  
y con que te ofrecen multicolor  
en las aceras de Puerto Príncipe,  
en Jacmel, en San Marcos, en el Artibonite,  
en un gran baratillo de hojalata.

Haití,  
caminante que afanosa me sonríes  
interrumpiendo siestas de veredas,  
ablandando piedras, asfaltando polvo  
con tus pies sudorosos y descalzos.  
Haití, que tejes el arte de mil formas  
y que pintas las estrellas con tus manos,  
por ti entendí  
que el amor y el odio  
como tú se llaman.

## IDENTIDAD

Esa muchacha retraída  
que sale temprano a mojar sus rosas  
sus flores moradas y amarillas  
que casi no habla porque parece distante  
y se la pasa... uno nunca sabe.  
Esa muchacha me extiende las manos  
ven, me dice... es posible...  
desde el techo, el espejo, a destiempo  
o fuera del tiempo en que me habito  
cuando cierro los ojos y salgo  
o los abro y la veo enfrente  
—en mi frente—  
y me sujeto el estómago creyendo que me desangro  
para verme desde ella sujetándome el vientre  
y perpleja dudar de este mí.

## UN EXTRAÑO ULULAR TRAÍA EL VIENTO

1

Antes la identidad era palmeras  
mar, arquitectura  
desempacaba la nostalgia otros detalles  
volvía la niña a preguntarle a la maestra  
y un extraño ulular traía el viento.

2

Antes el amor era reuniones  
libros, trenes, oratoria  
la pasión y el arte temas  
y el auto-exilio... "la línea".

Sólo la niña, o cuando la niña  
asomaba en torbellino la cabeza  
rompía papeles, revolvía los libros  
volteaba el café sobre la mesa  
ignoraba al marido y escribía  
en el blanco impecable...  
volvía el mar como un rugido de epiléptico  
en el amanecer de la conciencia  
y la luz a desdoblar con palmeras las persianas  
y un extraño ulular traía el viento.

3

Reinaban en el imperio del cuatro las paredes  
pero llegó con la brusquedad de los tambores  
con la lejanía sensorial de lo cercano  
la insomne aparición de la extrañeza  
se manifestaron los números y el siete  
—como tenazas golpeando contra el cuatro—  
como un hacha azul abriendo trechos  
en la azul selva donde esperaban juntas  
Ochún y Yemayá y la pregunta  
anunció el séptimo imperio del lagarto.

4

Entonces la identidad era palmeras  
mar, arquitectura  
tambores, Yemayá y Ochún  
y la temporaria paz del agua.  
Agua-cero  
como el circular origen de la nada.  
Y un extraño ulular traía el viento.

5

Entonces el amor era reuniones  
trenes, oratoria, Amílcar  
la clara oscuridad del instinto

el ¿esto es? convertido en ¿quién eres?  
y el cinco una serpiente con manzanas  
y el cinco una gran S  
silbando el nombre de una isla  
...y otro nombre  
como un trampolín de adolescentes esperanzas.  
¡Esto es!, dijo el corazón  
¡Esto es!, repitieron por vez primera  
conformadas la niña y la maestra  
aferradas al avión  
como de un lápiz.

6

Era el imperio mutable del cinco  
con sus serpientes y manzanas  
la identidad y el amor ya unidos  
eran palmeras, mar, arquitectura  
tambores, Amílcar, Yemayá y Ochún  
la clara oscuridad del instinto  
la promesa, el lápiz, la alegría  
pero un extraño ulular traía el viento.

7

Subrepticio anunció el cuatro la vuelta de Saturno  
sorpresivas descendieron las paredes  
una inmensa red cuadriculó con tramas la isla  
la S se convirtió en silencio  
el cinco en talvia derretida  
y entonces  
la identidad y el amor eran palmeras  
mar, arquitectura  
tambores, Amílcar  
Yemayá y Ochún  
la oscura oscuridad del instinto  
el lápiz, la tristeza  
y la absurdidad del ¿esto es?  
detenida en medio de la calle

como una niña en sobresalto.  
 ¿Esto es? como una hormiga  
 en un transparente cubículo de plástico.  
 ¿Esto es? como un cadáver implorante  
 en guerra el cinco contra el cuatro  
 el universo se volvió un nueve  
 y un extraño ulular traía el viento.

8

Espejo proyectó la isla al cosmos su esfera  
 y la sombra, en reflejo  
 como una barrena gigantesca  
 redondeó los bordes.  
 Se volvió la isla una pelota  
 en manos de una gran ronda de maestras,  
 carpinteros, campesinos, estibadores, poetas,  
 médicos, choferes, vendedores, maniceros,  
 ciegos, cojos, mudos, reinas de belleza,  
 tráficos, policías, obreros, prostitutas,  
 una pelota en manos de una gran ronda de escolares.  
 ¡Esto somos! ¡Esto eres! una rueda  
 aplastando —sin violencia— el ¿esto es?

MARTHA RIVERA

(Santo Domingo, 1960). Poeta, comunicadora social, novelista y traductora. Ha participado en conferencias y encuentros literarios en República Dominicana, España, Cuba, Venezuela, Estados Unidos y Puerto Rico. También ha coordinado talleres literarios en diferentes puntos del país. Parte de su producción poética aparece en las antologías *Reunión de poetas: poetas de la crisis* (1985), *Sin otro profeta que su canto* (1988) y *Antología histórica de la poesía dominicana del siglo xx* (1998). Pertenece a la Generación de los 80. En 1996 obtuvo el Premio Internacional de Novela Casa de Teatro con *He olvidado tu nombre*. Ha publicado los volúmenes de poesía *Twenty Century* (aún sin título en español) y *otros poemas* (1985), *Transparencias de mi espejo* (1985) y *Geometría del vértigo* (1995).

## MUJER II

para Sandy

Todo los hombres que he amado están aquí.  
 Todos me hacen doler las piernas  
 y desnudar la ternura de vez en cuando.

Todos contemplan la logicidad de mi caos,  
 desenredan los internodios de mis cabellos  
 y cabalgan

todas las veces del amor tantas  
 cual son.

A todos amo con mi virginidad eterna.  
 A todos celo con mi pecho blando y sediento.  
 Todos golpean en mis encierros  
 con sus cuchillos y sus miserias

todas las veces del mar tantas  
 cual son.

Todos están aquí, amontonados sobre ti,

multiplicando tu aliento,  
humedeciendo tu sexo,  
sobre ti, que ahora descansas  
sobre la muerta  
que ahora soy yo.

## LO SABÍA

Lo percibí/ no tenías que decirme en qué roca/  
habías dejado guardadas las ideas/  
tarde en la noche me preguntaste por el sol/  
tarde es, te dije/ cuántas palabras se gastaron  
antes de llegar a/ archipiélago/ olvida la canción/  
tarde es, te dije/ habrá que siempre/  
tengo el hombre acentuado/ manías sombras en el árbol  
que te nace/ cabeza rota que tiembla/ es mi isla/  
boca que espera la luna/ para conjurar deseos/  
revolución imposible ésta de tu mano/  
revolución posible sólo ésta del hombre/  
que no duerme su hambre/ tarde es, te dije/  
pero nunca para AMA/ne/ce/R/ despiertos/  
porque tus ojos no comprenden/ y entonces/  
siempre la nube dejó su lágrima/  
tendré que dejarte abandonado/  
¡qué rabia!

## LO QUE NOMBRAN LAS PALABRAS

Muy pronto en mi vida para mí fue muy tarde.

MARGUERITE DURAS

Mi mujer se está muriendo aquí,  
en este dedo oscuro que pone nombres a las cosas,  
en el árbol, dejado ya de ser olvido y pesadumbre.

Sola estoy comiendo los pedazos  
que van quedando de mí,  
mientras intento recuerdos en el cofre,  
pequeños gajos de papel.

Yo mujer, estoy fumando mi tristeza,  
expío mis ojos, mentiras que soñé,  
infieles en el juego del amor.

Mis senos fueron las piedras de las ruinas,  
tizones que quemaron las manos del poema.  
Y sola voy dejando los espejos a mis otros:  
incendiada, mi mujer se murió de morir.

De la misma forma en que me prolongué,  
con vértigo, con el terror al odio en la sonrisa,  
he amado.

(Los hombres olvidan el agua que los limpia del infierno.  
El rostro que me alerta en los cristales es el mío.)

Soy  
esta mujer de aire,  
esta pupila imbécil  
que despierta las sirenas y los pájaros,  
este número de plomo  
que se entierra en el cráneo.



Soy también  
una mueca que va mojando sílabas,  
garabato pequeño que se escurre  
y entra al sueño del poema.

El poema siempre está solo.  
La soledad es palabra  
en el instante de la muerte.

## ELEGÍA

Muere de muerte lejana  
la que ama el viento.

A. P.

Alejandra Pizarnik, ven a buscarme,  
igual que tú (entre lilas)  
agonizo mi lenguaje.  
Sin embargo, la flecha no es la misma  
cuando se ensarta en el pan.

Nuevas palabras,  
nuevos inviernos inexistentes  
aposentados en mi isla elemental,  
nueva la cosmogonía,  
nuevo el ojo para verte,  
nuevos sueños (sólo vivos en su olvido)  
desnudaron sus maderas para hacernos.

En nuestra piel hurgó la tierra  
para darnos de beber su sed de huesos.  
Aquí la nada podría ser  
el poema de tu ausencia.

Si sólo soy en mi otredad,  
si mi poema en las mañanas de la abulia  
es el tuyo,  
también a mí me encerraron en tu jaula.

Tu cuerpo (hecho de tiempo atemporal)  
tuvo que asesinarnos para darnos la vida,  
a mí en una casa sin ventanas,  
a Silvia Plath en el horno que estalló su cerebro.

Ven, Alejandra,  
mis dedos limpiarán tus uñas tiernas,  
mi boca besará tu nuca ávida.

Y si no vienes iré a buscarte,  
tomaré tu lugar en el arcano,  
te empujaré por el túnel  
y entonces volverás a los papeles,  
sólo que serán otros tus temores.

## COTIDIANA

Esta casa hoy me tiembla en la vergüenza.  
No han bastado la noche y su carne espirituosa,  
ni ese llanto de niño, el mercurio en las alas,  
o un grabado de Asdrúbal tenebroso,  
ni las acuarelas tibias del Fantasma.

Hoy no es río mi boca en la lengua del tiempo  
(me pesa Micenas esculpida en el mármol  
que una columna cíclope devora):

Hoy me pesa, quizás,  
la salud de Corina en el canto de Ovidio.  
Trémula me convoco a mí misma en las ventanas  
y me llamo a la cordura indeseada.

Con el puñal de Nadie voy puliendo un espejo  
que se filtra en el pecho de la página.

Hoy me encuentra la tarde crucificada en un verso,  
en el borde más rojo del insomnio  
y me entrego a la noche cuando rezo:  
que sea de mí lo que Dios y el poema  
ya han soñado.

## PIEL DE MI MUNDO

El mundo mirado desde mi mano es mejor.  
Sus profundidades, entonces redondas,  
no desdeñan el sonido de las lámparas,  
la armonía de la luz.  
El mundo mirado desde mi ojo es solo un sueño  
en el que todo lo que se ve puede no ser.  
Busco la música en cada pedazo de madera y en ese momento,  
nada es el todo que tiene más sentido.  
Las cosas no son si no las toco  
(aquel árbol hace un minuto era verde,  
ahora tiene el color de los párpados cerrados).  
¡Oh manos!, pequeñas carnosidades de mi alma,  
van desnudando y haciendo puro el abismo.  
Soberanas del amor,  
donde el prodigio de la carne se hace hombre,  
para traicionar el silencio de la esfera.  
Para que nazcan el mundo y la flauta del poema.

CARMEN SÁNCHEZ

(Hato Mayor, 1960). Poeta y educadora. Tiene una licenciatura en Educación con concentración en Biología y Química y una maestría en Planificación Educativa, ambas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. En esa misma institución enseña Didáctica desde 1983. Se especializó en Programas de Formación de Educadores de Escuelas Normales Superiores. Participó en la formación del Círculo de Mujeres Poetas y del Colectivo de Escritores Dominicanos. Perteneció a la Generación de los 80. En 1996 ganó el Premio Nacional de Poesía con el volumen *Demando otro tiempo*. Sus poemas han sido ampliamente difundidos en la prensa nacional y extranjera. Ha publicado los libros de poesía *Descalza sobre piedras* (1985) y *Demando otro tiempo* (1995).

## DEMANDO OTRO TIEMPO

Aquí va un pedazo de mí  
detrás de los espacios dejados por los mares secos  
por los niños solos  
por las hojas muertas  
un pedazo de mí que no soy yo  
con los ojos oscuros del sol a cuestas  
mirándome como me mira el ciego  
preguntándome por las sombras inmortales  
sigue la canción  
mientras demando otro tiempo necesario  
para reconstruir todos estos pedazos fríos  
debajo de este cielo que no me carga  
no pocas veces digo me voy  
pero algo lejano y cercano me ata  
me dice ven quédate o vete para volver  
y pensativa me decido a todo  
cierro por tiempos largos mis manos para el mundo  
sólo un café y un desvelo me habitan  
pienso de nuevo en los mares secos

con toda su fauna muerta y podrida  
sin dolientes

sin lamentos

sin amores

un chiquillo que pasa me despierta  
tropieza con mi pensamiento y cae  
se lastima

llora

lo siento

mentira

casi nadie ya siente lo de nadie  
así de duro

así de fácil

así de cierto

no hay mares sino lágrimas transformadas  
en grandes olas de dolores furiosas  
no hay manos

no hay respuestas

no hay nada

sólo un espacio cobijado de palabras

## ARQUITECTA DE SOLEDADES

Disfruto mi soledad que es mucha  
que nadie pretenda quebrar los barrotes  
del encierro total que me construyo  
poco a poco  
poco a mucho  
en él me fermento con pesares  
hacemos un perfecto licor  
no pienso tocarte nunca con mi amargura  
ni siquiera intentes sustraerme  
del encierro total que me edifico  
donde pasta dichosa la desdicha  
de la infeliz más feliz que soy

## PERTENENCIAS

Todo tengo porque nada busco  
verme las manos vacías y el universo girando entre ellas  
esos caminos  
todos me pertenecen  
no he cercado ninguno  
dueña de mis pasos y no  
a veces dejo que los lleve el viento y crean que van  
tropiezan para acelerar el vuelo  
nada es más pleno que este bolso vacío  
con un poema mugroso que nadie lee  
¿quién me habrá de inventariar?  
todo me sobra porque nada aprehendo  
todo me llega porque nada espero  
me aterra saber mi estado  
que el misterio sea  
que sea la evidencia  
a fin de cuentas Señor  
¿qué más da?

YRENE SANTOS

(Villa Tapia, 1963). Poeta y educadora. Licenciada en Educación, Filosofía y Letras por la Universidad Autónoma de Santo Domingo (1989). Tiene una maestría en literatura hispanoamericana en la Universidad de la Ciudad de Nueva York (1999). Su obra ha sido antologada en *Pliegos de murmurios* (1989), *Tertuliano/Hanging Out* (1997), *Conversación entre mujeres del Caribe Hispano* (1999), *Para que no se olviden* (2000), *Andata e ritorno: il poeta dominicano della diaspora* (2005) y *Entre rascacielos* (2010). En 1997 obtuvo el tercer lugar en el concurso de poesía The National Library of Poetry de Maryland. Ha publicado los poemarios *Desnudez del silencio* (1988), *Reencuentro* (1997), *El incansable juego* (2002), *Por si alguien llega* (2009) y *Después de la lluvia* (2009).

## QUIERO SER MUJER NO FRAGMENTADA

Quiero ser mujer no fragmentada.  
Gritar sin miedo las respuestas que hace tiempo sé  
y he callado  
maquillarme la piel con palabras  
que los poros revienten rebeldes  
y amarme más.  
Quiero ser araña  
                    mariposa  
ponerle alas al mar y traerlo conmigo.

## POR SI ALGUIEN LLEGA

Por si alguien llega  
tendré preparadas las sábanas  
                    donde cumularían los sueños  
por si alguien llega  
limpiaré las ventanas

el aire correrá suave  
y ya será de otra forma la sonrisa

por si alguien llega  
esconderé los espejos  
no será necesaria la imagen doblada  
bastará la otra cara del silencio  
para devastar el tiempo

por si alguien llega  
encenderé los inciensos  
llenaré de flores el cuarto  
luces multicolores alumbrarán los rincones

por si alguien llega  
estarán rotas las palabras  
para unir las de nuevo  
en el asombro y la alegría.

## ARDE LA LLAMA

a Virginia Moore

Arde la llama en esta emoción que se amontona  
ríe la dicha que soñolienta ha estado por décadas  
no faltan más motivos  
está preparando el mundo para festejar la historia  
los "tristes privilegios" de mi amiga  
no son tristes más en esta tierra  
ella sonreirá otra vez al lado de la noche  
los días caerán con gruesas gotas de armonía  
soñar no será más nuestra esperanza  
habrá una realidad distinta a partir de estos abrazos  
de estas palabras que han moldeado de otra forma este planeta  
nos miraremos entonces sin angustias  
sin aceptar más esas derrotas

se cantarán los himnos nuevamente  
se erizarán los sentimientos al toque de la marcha  
sentiremos la ascensión de un nuevo día  
cubriendo con las grandes alas  
la olvidada felicidad de la pobreza.  
Las manos

las diversas manos que una vez la artista  
plasmó en óleo para celebrar la unidad de los humanos  
se enlazarán,  
se deslizarán sin temor en este mundo  
que sólo soñaba con un poco de alegría.

## TOCO

Toco  
espero  
pienso  
sigo esperando  
toco otra vez  
espero  
espero  
se hace largo el minuto  
retrocedo  
con el cubo de reciclar  
tropiezo  
toco/ toco/ toco de nuevo  
adentro se escucha una voz  
me agito  
hormigas cobijan la flor abierta  
esbelta  
rociada de sal y miel.  
Por fin  
la puerta se abre  
nadie está frente a mí  
una brisa me arrastra hacia el interior  
me quita la ropa

un círculo se arma sobre mi cabeza  
todo suspendido  
y yo curva  
espiral  
sobre la alfombra  
pétalos gigantes  
volaban  
violentamente hermosos  
me arrullaban  
se rendían a mis pies  
yo no sabía de mí  
no reconocía toda esta fiesta  
todo desapareció y no sentí miedo  
sentí demasiadas cosas  
como para sentir miedo.

Un remolino  
una paz desconocida  
una erección sin fin  
nadaba conmigo.

## MARIANELA MEDRANO

(Montecristi, 1964). Estudió Derecho y Educación en la Universidad Católica Madre y Maestra. Se graduó de Artes Liberales en Norwalk Community College de Connecticut (1999) y tiene una licenciatura en Ciencias en Suny State College (2000). Trabajó para la Casa Cultural Julia de Burgos, adscrita a la Universidad de Yale (1993-1996). Fue miembro de la facultad global del Instituto de Psicología Transpersonal en Palo Alto, California. Varios de sus poemas aparecen en las revistas *Poesía*, *Callaloo Magazine*, *Sisters of Caliban: Contemporary Woman Poets of the Caribbean and Central America*, *Compás Literary Journal*, *Punto 7 Review*, *Letras Femeninas*, *Compost Magazine* y *Brooklyn Review*. En 2001 obtuvo el primer lugar en el concurso de poesía de la Comisión de Artes de New Milford y el tercer lugar en el concurso anual de poesía Urban Artists Initiative, ambos celebrados en Connecticut. Ha publicado los libros de poesía *Oficio de vivir* (1986), *Los alegres ojos de la tristeza* (1987), *Regando esencias/The Scent of Waiting* (1998) y *Curada de espantos* (2002).

## EL RETAZO

a mamá porque en su sumisión encontré mis alas

Puedo decir  
El grito fue cortado  
Y no basta para cerrar los signos  
Crecí silvestre con dos flores en el pecho  
Un volcán dormido entre las piernas  
Luego la miel y el fuego  
Resistieron las rejas y las extrañas inhibiciones  
En principio mi cabellera sugería intensos vuelos  
La tinta indeleble del miedo marcó los pasos  
Acróbatas pensamientos se abrieron al asombro  
Fue imposible cerrar la compuerta  
Por entre los dedos escapaba agua  
La voz reniega en los catálogos  
Sangra la herida si los pasos discordan

Cociendo la ternura tierra y aguja  
 en toques violentos me arrullan  
 Una boca de mar susurra los secretos de la espuma  
 Mordiendo la protesta

Los dedos retoman la cacería  
 Más allá del día arde el mundo  
 Es así  
 Como tomé la costumbre de cortar a dentelladas los sueños  
 Algo descubrí más allá del silencio  
 Más allá del útero descosido

Tu vientre no supo de reservas ni cansancios  
El mío aprendió a morder el placer con armas blancas  
Esgrimiendo razones de tiempo

Lo demás ha sido fácil  
Dormir sobre la aguja  
No cerrar jamás el oído al filo  
Al sable más cortante.

CAEIRO: BASTANTE METAFÍSICA HAY EN NO SUICIDARSE

No estás en los repliegos de este ir y venir  
De este constante tomar té  
—Descafeinado porque a los treinta  
La cara del estómago pintarrajeada de sobresaltos  
Coquetea con una úlcera—  
No en el vaivén de la semana  
Otra vez al médico    la biblioteca    el niño  
Revisar los últimos poemas  
Algún intento en la novela  
Llamar a Marcela que se me muere  
Volvió a la isla y no puede con la nostalgia  
Ahora que la tiene frente a ella  
No encuentra lugar en las vitrinas

Tiene pesadillas la pobre  
Fantasmagóricas figuras la persiguen  
Le cercenan el vientre a hierro caliente  
La imagino sudorosa mirándose de reojo

En las vitrinas

Con sus nalgas planas y sus piernas gordas  
—Pobrecita ahora muere de nostalgia en la nostalgia—  
Me atrevo a preguntar  
¿Cuál es la cara de la patria?  
Me atrevo a responder...  
No no me atrevo

No estás pero estás en este poema  
Donde practico acomodarte  
Donde llegas a cualquier color  
Encendiendo la cara de mi otro ser  
Ser gata rabiosa que se te echa encima  
Que no se aviene a moratorias  
Ni calcular puede el tiempo que te da  
Ser gata que te lame el cuerpo despacito  
Deleitándose en tus formas  
—No importa la oscuridad  
te sé de memoria—  
Ser de gata que no se aviene a cálculos

No estoy en tu casa  
Los ojos se te fueron persiguiendo la luna  
Está escrito en las piezas arregladas para la soledad  
¿Y eso qué importa?  
—Mi gata boca arriba se defiende—  
Curioseó entre los rostros que escalan al cielo en Navidad  
El sol tiene un lado mordido —adivino tus dientes—  
Corro gentío adentro buscándote  
Sin que a nadie le importe mi presencia  
Una mujer extiende su hambre entre flores  
Pienso en comprarte alguna y me siento ridícula

Me digo a mí misma  
Quedo tenue firme que sí  
Comienzo a pintar protestas en las paredes del barrio  
Tomo tiempo para mirar a todos lados  
Washington Heights me recibe  
Enojada gruñona histérica  
Traspaso la puerta del ser  
Soy la gata arañosa zarposa  
En la curva del vientre

traigo una visión de mí  
—Dicen que después de los treinta vuelve  
Una sobre sus pasos—  
El Dr. Miller aconseja una endoscopia  
Quiere mirar hacia adentro  
Pobrecito el disgusto que le espera  
—*Somehow something inside me will disappoint him*—  
Pienso en volver sin tocar la puerta  
Algo adentro —quizá la úlcera— me contiene  
No soy más la gata Ya ves

En la pasarela del tren acaricio la idea  
Sí de un solo golpe  
—Estiradita y plana quedaría entre los rieles—  
Hermosa en la metafísica de la muerte

Aspiro los olores  
El calorcito  
De algún modo esto me retiene  
Voy hacia la superficie como un topo  
Saco la nariz a flote  
El estómago y también los pies.

## GENERACIÓN DE POST X

Mi hijo nació en Harlem Nació en Harlem  
He comenzado a recoger mi talle  
en la estación del tren  
donde un ojo pregunta por mi trasero  
A más de la envidia del pene  
súmese la envidia de nalgas  
Fantasma ahogado  
Revendido en el barrio chino por diez dólares  
Procédase al siguiente caso  
Las muchachas  
las elásticas y suaves muchachas  
interrumpen la clase para una acción metafísica  
En el salón de al lado amamantan a sus infantes  
Progresan la praxis institucionalizada de  
los demócratas o los republicanos  
¿o es la misma mierda?  
Si no es así  
¿cómo se garantiza una generación?  
Los muchachos se intercambian muchachas  
según el clima o el clímax  
¿No es esto también metafísica?  
Mi hijo nació en Harlem Nació en Harlem  
La enfermera lo trajo envuelto entre sábanas  
Parecía un pastel ¿O una imponente estructura gótica?  
Este que me mira y pide un nombre  
Como si no fuera suficiente haberle parido  
(Eres yo  
o yo no soy más)  
Como si no ser fuera tan fácil  
Recién despierto y vengo con él a Harlem  
a cultivar las rosas que la nieve ha ido incubando  
Evocamos al futuro en la memoria de un catálogo  
En el andén  
sobre una mesa  
se extienden los trajes las boinas

África también es un fantasma de mujer  
con las patas abiertas  
semi-oculta en el botín que administran algunos  
¿Habrá un tiempo límite para recoger las migajas?  
¿A quién le adjudico este rosario  
si desde los quince sé que Dios es una estafa?  
Antes ya Simone había descubierto  
el rostro hermoso de Medusa  
La visión del ojo incrementa la pasión  
Caigo de rodillas y bailo la danza  
El mundo es una sola piedra  
Me invento en una retorcida  
Llevo a mi hijo envuelto entre sábanas  
como me enseñaron en el hospital  
Nadie hace ya caso al desusado recurso  
tercermundista de curar ombligos  
El corazón se sienta en un rincón a palpar  
(Más tarde en *kindergarten* el hijo irá a decir  
que su madre hace borrones de poesía  
inventa cuentos  
y el coro responderá ¿A quién le importa?)  
Mi hijo nació en Harlem Nació en Harlem  
¿Quién paga el alquiler de esta nueva cara?  
Pudo haber sido peor  
Era más fuerte la cuestión antes de Vietnam  
Ahora vienen con *welfare* bajo el brazo  
Designios irreversibles  
¿Indescifrable el valor de X?  
Mi hijo nació en Harlem  
y es como partir sin brújula  
¿Dónde pongo lo hallado Dónde dónde Silvio?  
¿En una barriga verde negra blanca chocolate?  
¿En una nariz que ni chata ni respingada?  
Mi hijo nació en Harlem Nació en Harlem  
Desde los jardines se alzan surrealistas los geranios  
¿El valor de X?  
Omóplato desigual en el misterioso Caribe  
Verano de nalgas hambrientas  
remojadas en Coca-Cola y goma de mascar



Navidades de postalitas  
donde no falta nada para el escenario  
prefigurado en las películas  
¿O falta todo?  
¿Quién soporta la condena?  
Como el abuelo  
anudo monedas al pañuelo  
Desde ellas estoy sonriendo en un cerro de Cibao  
Allá donde el hambre de mi padre se regresa  
y la aguja clava el grito de alerta ante el intruso  
Mi hijo nació en Harlem Nació.

**Puerto Rico**

## SOBRE ISLAS Y OTROS HORIZONTES: SIETE POETAS PUERTORRIQUEÑAS

La parte de Puerto Rico de esta antología reúne un grupo de mujeres cuyas obras alternan entre la exploración de su relación con el ambiente externo que les rodea —islas, mar, ciudades, casas, patios— y la expresión de su ambiente interno, producto de la evolución histórica de su conciencia y de las relaciones con los otros y con su propio cuerpo. Es tal yuxtaposición la que revela quiénes son o quieren ser. En su poesía, recogida en las presentes páginas, son preeminentes los temas Mujer/Tierra/Paz.

La obra de Rosario Ferré llama a una mirada desmitificadora de la realidad material y mental que nos rodea, pero una leve nostalgia por la supervivencia de lo verdadero flota en sus versos. En "Los Reyes Magos de Juana Díaz" alude a la tradición navideña del Día de Reyes que un grupo de hombres de un pueblo de Puerto Rico reviven todos los años. Los Reyes de Ferré entienden que pueden derrotar "una vez más el cinismo,/ la incredulidad que se había acumulado/ como la espuma sucia en las playas contaminadas". La conciencia de cómo el medio ambiente ha cambiado a causa de los adelantos tecnológicos y el consumo modernos se observa en estos versos. En otros poemas, parece indicar que, en nuestro afán de perfección o, por el contrario, en la urgencia de llenar las necesidades inmediatas, perdemos cierto encanto y autenticidad.

Ferré ausculta los sentimientos y las acciones, a menudo cambiando a mitad del poema la persona que enuncia, lo que obliga al lector a notar su perspectiva compleja y a percibir el poema como escritura. Sus textos revelan una conciencia de la relación dinámica —y no siempre armoniosa— de la continuidad y el cambio. Con ironía advierte que somos parte del cambio aunque nuestros sentimientos/valores ante él sean, cuanto menos, ambiguos. ¿Qué nos queda (¿nos redime?) en medio de todo? Quizá la persistencia de los Magos, que "alumbrarán el camino venidero" o los misterios que no cesan, como el de los restos de una mujer antigua que despiertan nuestra humanidad.

Magaly Quiñones nos ofrece la conciencia de la Tierra como globo orgánico, con sus mares, especies animales y vegetales, en contraste

doloroso con los problemas de las guerras y la contaminación, que representan para la autora una carga preocupante e irreconciliable. Su mirada al macromundo se encuentra equilibrada por poemas que expresan una constante exploración interior. Es en la meditación activa —mirada o acto— en el círculo inmediato de su vida, su casa y su patio, que el sujeto lírico se define y re-define continuamente: “Yo que soy lucha y canción en desolada rienda/ confín de vida en el pequeño cerco de mi adentro”. Encuentra su esencia en las cosas a veces simples de la vida, como dar de comer a los peces o, a veces complejas, como la multitud de roles que asume. Crea un espacio en el que se siente la vida con emoción y hondura y lo logra a través del trabajo esmerado y preciso de la palabra. Gozosa a veces en el gesto hermoso o apesadumbrada ante la inutilidad incomprensible de la guerra, sus versos comunican claridad e integridad. Su poesía evade la ironía. Intenta abarcar desde el momento íntimo, la cultura y país en que vive, hasta el planeta; y lo hace en forma franca, en tono complejamente simple y en continuo asombro ante la vida.

Carmen Valle nos ofrece textos de tono pausado, donde reflexiona sobre una gama de ambientes que afectan sus sentidos y espíritu. “Peregrina de las islas”, el ambiente caribeño permea muchos de sus poemas y es una especie de oasis donde residen memorias de sus antepasados y parte de su historia. Es su bisabuela de estirpe berebere la que quizá le despertó el amor al planeta, al dejarle como herencia, real o simbólicamente, “un cofre con tierra de la Tierra”. Peregrina también del tiempo, lleva consigo la memoria de las mujeres que le precedieron en su familia, con sus conocimientos y secretos o quizá tan sólo con lo que de ellas adivina. La escritora contempla lo ignoto sin investigaciones obsesivas ni demandas, dándole espacio a lo indeterminado y aceptándolo en sí misma y en otros. Gusta de esfumar los límites y lo hace de forma orgánica, no invasora: la casa, “muralla abierta”, no se separa del mar que la habita; las islas y el tiempo son un devenir sin fronteras definidas.

Un aspecto que sobresale en su obra es el aprecio del planeta en sentido biológico, como en el poema “Mapa para encontrar un espejo” donde esboza un catálogo de animales y plantas que pueblan la Tierra. Se advierte en su escritura ecos de concepciones panteístas. En “Mapa para una amistad”, el centro de su atención es un jardín de ciudad que la une secretamente a su vecina en la metrópolis neoyorkina donde ha escogido vivir. Existen ritmos no siempre

inteligibles que interconectan la existencia y nos llevan a veces por rumbos insospechados. Y es que para la poeta, “jugadora de fortunas al instante”, el futuro es también un mapa que recorrerá sin certeza de destino preciso y con cierta trepidación, pero sin abandonar el deseo que la impulsa a explorar.

Sobre la poesía de quien firma estas páginas Rosa Velásquez, profesora de literatura latinoamericana de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY, Hostos), escribe:

En los poemas de Myrna Nieves apreciamos la transformación de un yo lírico marcado por un intimismo, esencial para entender su proceso personal, en otro sensible a los problemas que afligen al mundo. En “Inconforme”, la imagen de la casa representa el aislamiento en que transcurre la vida de la poeta. En un tono reflexivo y, en ocasiones, nostálgico, la voz poética confiesa su descontento con la dualidad de su existencia, producto del conflicto entre su mundo interno y el externo. Su fascinación por los sueños le permite liberarse de la cotidianidad —en que se encuentra sometida a las labores domésticas— para imaginar otras “realidades” y escapar [de] los convencionalismos sociales que obstaculizan su capacidad creadora. Las imágenes de sus sueños se convierten en materia poética y en un medio de equilibrar su vida. Este proceso de ruptura e integración que va configurando su universo poético se refleja en “Paloma”, donde expresa su deseo —aunque parezca paradójico— de preferir la tranquilidad de los pueblos chicos que mágica y misteriosamente posibilitan su viaje a otras dimensiones espirituales. Para lograrlo, debe despojarse de lo que la circunscribe a un espacio geográfico muy concreto: “quisiera ser distinta/ quisiera no tener nombre/ quisiera ser paloma”. La mujer-pueblo mira al exterior atraída por un mundo más amplio, en el que expande su conciencia como mujer fecundadora, germen de la tierra; herencia que pasará a su hija, por lo que en otro poema, se niega a darles su niña a las ninfas: “Pertenece a mi reino./ Heredará la tierra”.

En “Epopeyas secretas”, su mirada testimonia la importancia de las mujeres que contribuyeron a la civilización maya. Observa con ironía las limitaciones de unos arqueólogos y desde ese tiempo remoto se traslada al presente para reclamar un espacio

en la historia para las mujeres latinoamericanas. Este compromiso con los seres olvidados y desprotegidos del planeta, que evidencia su humanismo, hace que dirija su mirada a la injusta guerra contra Irak en otro poema. En un tono angustioso denuncia la irreparable pérdida de seres humanos y la destrucción de valiosas reliquias. Con voz esperanzadora proclama la paz como única salida para preservar la vida y redime a tantas mujeres ausentes del registro oficial de la historia, al destacar su presencia y su aportación al desarrollo de la sociedad.\*

En el verso sensual de Etnairis Rivera, la madre, el mar, la tierra, la amante, se sintetizan en la poeta misma que invita a amarlas a todas en ella, por ser "lo insondable, el magnetismo de la tierra". Su obra presenta la necesidad de encontrar un centro de fuerza en un mundo en tumulto, como lo fue su participación en la lucha política por la isla de Vieques, blanco de prácticas militares por años. Estos sucesos y otros eventos político-sociales se agitan a su alrededor y la asedian, mas ella deriva su fuerza del olor de la selva, del camino al mar, del trigo de la siembra. Como en las obras de otras escritoras, aparecen las casas, pero no predomina en relación con ellas el sentido de posesión ni son el centro vital; pues ella sabe que, en resumidas cuentas, sólo se tiene a sí misma y su capacidad de dirigir su vida: "Vuelvo y digo que mi casa son mis pies". Sobrevive victoriosa entre fantasmas de amantes e invasiones extranjeras y ofrece seductora su exhuberancia en el amor erótico. Los cuatro elementos —agua, tierra, fuego, aire— se repiten en su poesía con reminiscencias de filosofías orientales, particularmente del budismo. Sus versos evocan, además, el continente americano y exploran sus raíces en las fuentes telúricas. Hay en ellos una búsqueda de energías primigenias —la naturaleza y el cuerpo del amado— con las que, al fundirse, se renueva el ser y se vive intensamente. Y es que es la pasión la preferencia de esta viajera del planeta, esta ávida habitante de la tierra.

Mairym Cruz Bernal nos ofrece, en su escritura de meditada intensidad, la desgarradora aceptación de una realidad abismal, brutal, que nos hiere y define con belleza y horror. Sus versos

\* Texto inédito, escrito para la presente antología por Rosa Velázquez, profesora de literatura latinoamericana en CUNY.

apuntan a una psiquis enlazada al cuerpo como vehículo para la experiencia vital; hay un énfasis en la capacidad del cuerpo para experimentar sensaciones (que pueden o no desembocar en sentimientos) y más aún, su extraña capacidad de no sentir: su "Danza de los alfileres" "es una ceremonia para sentir profundamente/ algo sobre la piel". Sus poemas desbordan una sexualidad visceral, un gusto por lo irreverente y expresan la compleja yuxtaposición emocional amor-odio, placer-náusea. Hay en ellos una tácita búsqueda de libertad, entendida como la liberación de los fingimientos, de las convenciones, de nuestras propias mentiras. Sus textos parecen decir insistentemente: soy esto y las cosas son así, como para convencerse, para no mentirse a sí misma o hacerse ilusiones. Las suyas son unas mujeres conscientes de estar atrapadas en la imagen de ellas mismas que protegen, en las necesidades de los otros, en el castillo de lo que poseen, hasta en lo que su cuerpo desea o puede dar. Hay en sus poemas la búsqueda de un lenguaje que enuncie con precisión la "verdadera" mujer que nos habita, si es que tal empresa es posible. Su instrumento es la voluntad y, sobre todo, el pensar. El pensamiento, parece decirnos, describe racionalmente la irracionalidad; ordena el mundo y le da corporeidad. Y he aquí, quizás, la única libertad que se posee.

Irizelma Robles Álvarez escribe versos de gran intensidad en los que el medio acuático, las islas, la mujer, el amor a sí misma y a otros son temas recurrentes, así como la órbita del cuerpo en sus deseos y funciones: comer, saborear, sentir, tocar y escuchar. Hay en sus poemas una admiración por la singularidad de los seres marinos y la libertad que poseen; su existir instintivo o intuitivo es vital para la poeta, pues la inspiran a valorar y plantear su vida —amenazada por los prejuicios, las dudas propias, las herencias de vergüenza y opresión a las mujeres: "Debo saber de qué estoy hecha", "[abuela] tienes que decirme de los labios/ la verdad de aquella casa"—. Su escritura invita a una exploración histórica de la relación entre los hombres y las mujeres en el Caribe. Las referencias al vientre y el énfasis en la fertilidad en todos los niveles abundan en su obra, que se ve alimentada por las culturas afroantillanas y su vida de varios años en México. Esta valorización del cuerpo incluye su aprecio por el don de poder concebir hasta la conciencia de nuestra vulnerabilidad ante el menosprecio y la censura. Ferozmente viva, la autora avanza en el mar humano,

captándolo todo y bebiendo a grandes sorbos la vida en un proceso que no excluye la constante exploración de quién se es.

Desde perspectivas distintas y con una variedad de estilos estimulantes, las poetas aquí reunidas comparten así sus vivencias, su fuerza, sus conflictos y su talento.

MYRNA NIEVES  
junio de 2005

## ROSARIO FERRÉ

(Ponce, 1938). Novelista, poeta, ensayista y crítica. En 1970 fundó y editó la revista literaria *Zona de carga y descarga*. Ha publicado los libros *Papeles de Pandora* (1976), *El medio pollito* (1978), *Sitio a Eros* (1980), *Los cuentos de Juan Bobo* (1981), *Fábulas de la garza desangrada* (1982), *Maldito amor* (1985), *El acomodador: una lectura fantástica de Felisberto Hernández* (1986), *Sonatinas* (1989), *El árbol y sus sombras* (1989), *Cortázar, el romántico en su observatorio* (1990), *El coloquio de las perras* (1990), *Las dos Venecias* (1990), *Memorias de Ponce* (1992), *La Batalla de las vírgenes* (1994), *The House on the Lagoon* (1995), *Eccentric Neighborhoods* (1998), *A la sombra de tu nombre* (2001) y *Flight of the Swan* (2001). Su obra se ha traducido al inglés, alemán, francés, polaco, italiano, holandés y griego. Ha recibido, entre otros, el Premio Ateneo Puertorriqueño (1976), el Premio Casa de las Américas (1976), el Liberatur Prix (Alemania, 1992), el Critic's Choice Award y el Book of the Month Club (1995) y fue invitada de honor al Premio Grinzane Cavour de Turín, Italia (1996).

## LOS REYES MAGOS DE JUANA DÍAZ

Desfilaron con cuidado por la orilla  
de la carretera,  
para no herirles las pezuñas  
con botellas de cerveza rotas  
y chatarra de los carros.  
Los años les habían enseñado persistencia  
y seguían deslizándose por entre las sombras  
envueltos en sus mantos de pedrería barata,  
las coronas de cartón decoradas  
con rubíes y zafiros de vidrio,  
los pies hinchados y llenos de callos  
dentro de los mocasines de oro  
del que cagó el moro,  
en cada mano una vela para alumbrar mejor  
el camino venidero.  
Al llegar saludaron a todo el mundo

agitando los guantes de algodón blanco.  
 No tenían ninguna prisa.  
 Se bajaron de las sillas con tranquilidad  
 tal y como lo habían hecho durante  
 siglos, aprovechando el vaivén de los  
 dromedarios antes de echarse en tierra.  
 Sabían que los adultos los mirarán con nostalgia  
 un taco de tristeza en la garganta,  
 y que los niños aplaudirán delirantes  
 derrotando una vez más el cinismo,  
 la incredulidad que se había ido acumulando  
 como la espuma sucia en las playas contaminadas.  
 Todo lo que llevaban puesto era falso  
 menos esa mirada de asombro y a la vez  
 de ensueño,  
 de ¿son o no son?  
 con que los recibían en las casas.  
 Sabían que no encontrarían posada,  
 que era la manera antigua de decir Hotel  
 Marriott o Day's Inn,  
 por ser la temporada alta de turismo.  
 Todo estaba lleno y solo había sitio  
 en el garaje de la Texaco a la salida del pueblo.  
 Bajo el portal una familia de *homeless*  
 se arrebujaba entre los trapos  
 y las cajas de refresco vacías  
 para protegerse del viento y de la lluvia.  
 María acababa de alumbrar  
 a un niño ella sola  
 dando gritos y llorando como todas  
 las parturientas,  
 mientras el carpintero José  
 anciano y encorvado sobre su báculo  
 sintiéndose completamente inútil  
 los observaba llorar entre las pajas.  
 Pero nosotros,  
 Gaspar, Melchor y Baltasar,  
 no nos atribulamos demasiado.  
 Sabemos que todo pasa.

No poseemos riquezas,  
 ni tierra, ni poder.  
 El incienso y la mirra no son más que  
 humo y el oro es un espejismo  
 que todo lo consume en destellos traicioneros.  
 Sólo la Madre, el Niño, y José  
 permanecen año tras año  
 arrebujados bajo el portal  
 aguardando el momento en que encenderemos las velas  
 para alumbrar el camino venidero.

### LA MANO PODEROSA

La mano es un instrumento de fe  
 del que no se puede dudar por contundente.  
 Lo descubrimos en la cuna  
 y viene unido a la suavidad de la piel,  
 al olor marino de los genitales  
 que nos comunican una inesperada  
 sensación de bienestar.  
 Las palmas de las manos, con sus dedos,  
 dos enormes  
 ojos, con cinco pestañas cada  
 uno, abiertos de par en par.  
 Pueden volverse hacia adentro  
 o hacia afuera.  
 Permiten ver de lejos  
 o definir los linderos de la persona,  
 el aquí termino yo y empieza el otro.  
 Los índices son como imanes viudos  
 que buscan compañero:  
 atraen al ser amado  
 y al rozar su piel en la oscuridad,  
 adivinan si el escalofrío  
 es auténtico o no.  
 Escrutan ávidamente los defectos.

Sopesan virtudes  
y necesidades.  
Esa ansia insaciable  
de apropiarnos de otro cuerpo  
hasta fundirnos en una sola carne  
¿nos conviene, o no?  
¿habrá lucha o armonía  
entre ambas parejas de falanges?  
¿serán afines sueños y deseos?  
Pero no hay remedio.  
El tacto todo lo puede  
ante el asedio de la soledad.

## A LA DAMA DE ELCHE

En el Museo Arqueológico de Madrid  
vi el busto de una dama  
que vivió en Europa  
hace siete mil años.  
España aún no se conocía como tal  
cuando la enterraron en un olivar  
al ritmo de los sistros  
y de los címbalos con que los sacerdotes  
acompañaron su canto fúnebre.  
Murió joven  
y la enterraron cubierta de joyas  
de la cabeza a los pies:  
la boca una herida delicada  
del dios bárbaro que tendió sobre sus labios  
el hechizo sensual de su arco,  
las mejillas de grano fino como el mazapán,  
alzadas en vilo sobre el carruaje magnífico  
de sus zarcillos dorados.  
Tres collares de lenguas de marfil  
resonaban talladas sobre el pecho,  
y una diadema de coral le adornaba las sienes.

De sus ojos rasgados de kohl y rímel,  
irradiaba todo el misterio del Oriente,  
y África le colgaba de los cabellos  
trenzada en pepitas de marfil.  
Cargaba sin miedo las cenizas de sus propios huesos  
camino al otro mundo  
en una urna de piedra incrustada a las espaldas.  
Fascinada por su misterio  
me acerqué para observarla  
y en mi boca Elche se volvió Leche,  
la primera palabra que mamé  
del pecho de mi madre.

## CIRUGÍA PLÁSTICA DEL ALMA

Al ver el tamaño de los surcos  
que se abrían a destajo por su espejo  
decidió recurrir al cirujano  
para que la librería de la maldición del tiempo.  
Alina era su nombre y era bella  
con cabellos de lino y manos finas  
que entrelazaba al gemir de la guitarra  
una voz cincelada en esterlina.  
Descontenta con el perfil de su tabique  
importunó al galeno a que efectuara  
la remoción de aquel hueso impertinente.  
Realizada la operación de marras  
quedó feliz y sin de la mejorada  
mas yo, que amaba en ella aquel desplante  
de nariz piramidal y exagerada  
que hacía pensar en la magnificencia  
de Cleopatra, no pude dejar de lamentarme  
ante la sosa perfección del rostro.  
"No hay que desesperar, me dijo el sabio,  
pues la vida que nos resta ya no es nuestra".  
Y añadiendo consuelo a su remedio

me asestó unos piquetitos en los pómulos  
para fijarme las comisuras de los labios,  
me plegó las bolsas de los párpados  
para eliminar el cansancio de los años  
y me engarzó una aguja de la lengua  
para enhilar con ella este poema.

## LA PÁGINA EN BLANCO

Frente a ella una muchedumbre de palabras  
se debate cuerpo a cuerpo.  
Es necesario escoger una,  
atraparla en una red de hilos,  
analizarla, precisarla,  
darle vuelta y pincharla  
con la punta del lápiz  
o la pluma  
para ver si sangra  
o tiene agua en las venas,  
si llora o ríe en las noches,  
si la ayudará a ser poeta  
o si necesitará el escalpelo  
para llegar al fondo del corazón humano.

La página en blanco es una senda que se aleja  
con su promesa no cumplida en la distancia,  
breve campo que la arropará algún día  
con leve lápida.  
Ahora mismo, subida a su lomo en reposo  
aguarda la llegada de la onda precisa,  
que le permita deslizarse  
por su vertiginosa pendiente.

La ve venir  
y el corazón se le sube a la garganta:  
será absolutamente feliz  
si logra rebasar la cresta  
aunque nunca llegue a pisar la costa.



(Ponce, 1945). Poeta, narradora y ensayista. Ha publicado los libros *Entre mi voz y el tiempo* (1969), *Era que el mundo era* (1974), *Zumbayllu* (1976), *Cosas de poetas* (1978), *Cantándole a la noche misma* (1978), *En la pequeña antilla* (1982), *Nombrar* (1982), *Razón de lucha* (1989), *Sueños de papel* (1996), *Patio de Fondo* (2004), *Mi Mundo: Palabras de niños* (2004), *Poemas para los Pequeños* (2006), *Quiero una Noche Azul* (2007), *Poemas de pasión y libertad* (2008) y *Nana al niño Jesús* (2008). Ha sido galardonada con el Premio Nacional de Poesía del PEN Club (1986), la Medalla del Instituto de Cultura Puertorriqueña (1987), el Diploma de Maestro de Poesía en Valparaíso, Chile (1995), una Mención de Honor del Instituto de Literatura Puertorriqueña (1997) y el Gran Premio Alejandro Tapia, otorgado por el PEN Club de Puerto Rico en 2008.

## CUESTIÓN DE PERSPECTIVAS

Exploramos la Tierra:  
toponimia y configuración de las aguas,  
distribución de especies vegetales  
y reinos animales y mundos vegetales  
poblando nuestra tierra.

Recortamos la Tierra:  
masa inorgánica desmenuzable,  
capas, niveles, vetas ancestrales,  
insectos, nutrimentos y fecales  
desovando en la Tierra.  
Si miro desde arriba,  
un globo se suspende entre Venus y Marte.  
Si miro sobre ella,  
bípedos y cuadrúpedos,  
moluscos y crustáceos  
me increpan y me cercan.  
A ésto le llamamos geografía.

Pero, si subo al árbol,  
si me muerde la sierpe en el rocío,  
si la nube me bebe a bocanadas,  
si el viento me desmembra,  
entonces el gran globo que sostiene mis pies  
se hace ilusión a medias;  
y me pierdo en las lianas como ríos,  
y me pierdo en las ramas sin gráficas, sin brújulas,  
y usando mis dos ceibas como brazos  
hago votos al Sol  
que, ajeno a mi canción y a su canción,  
alumbra hasta que muere.

Entonces, el gran globo que sostiene mis pies  
se hace argamasa gris, piel de lodo y tristeza.  
La grafía no me sirve para nada,  
la geodesia me duele en la cabeza.

## POLLUTION 2001

Me conmueve el pensar  
que haya una fuerza  
ajena a la pujanza de los vientos  
que mutile los árboles del campo;  
ellos que sólo saben de cadencias,  
ellos que forman la pared del nido.

Contemplando lujosas transparencias  
se hace duro el pensar  
que el fin de siglo,  
cual granada al final del arco iris,  
carga gritos de guerra bajo el manto,  
que el sol se nos irá cada vez más temprano  
y que, al morir los mares en tumbos de brea,  
nuestros peces serán peces hundidos.

Con el peso de tanto, tanto llanto,  
se hace duro el vivir para vivirlo.

## HOMBRES EN PEQUEÑO

Algunos, no sólo brillan  
sino que comienzan a existir  
cuando adquieren un título de embajador,  
ministro regidor o simplemente dueño;  
trepan giro por giro hasta ganar la pompa,  
tragan hasta las heces, se avienen a lisonjas,  
abordan toda suerte de fantasmas.

Y hay algunos que,  
ebrios, hambrientos de codicia,  
se refugian en máscaras,  
la mentira los guarda;  
atentos sólo al peso de su tedio,  
dejan pasar la risa y la alegría,  
miran al sol sin entender el fuego.

Son los machos del siglo, son hombres en pequeño,  
mirando siempre afuera, nunca adentro.

Escribo todo esto con la melancolía  
de una mujer dolida y condolida,  
salvajemente rota y agredida  
por la furia de un "hombre" de mi tiempo.

## MI OFICIO

Yo que voy desde un extremo al otro de la casa  
inventando canciones.

Yo que voy desde un extremo al otro de la casa  
quebrándole la calma al sentimiento,  
toco mi biografía de mujer y en el trajín eterno  
mientras doy de comer a los niños, al perro y a las plantas,

abro abanicos verdes de memoria,  
dibujo soledades que dibujan.  
Yo que soy lucha y canción en desolada rienda,  
confín de vida en el pequeño cerco de mi adentro,  
toco la historia del milenio  
y los minutos se amotinan, exigen rutas nuevas,  
tiempos nuevos, insensatos, golosos, inconfidentes.

Nada me puede herir.  
Nada que pueda maldecir al árbol me puede herir.  
Nada que en las paredes de isla que me rodean  
huela a destierro

me puede herir, nada más que la vida  
que la dura expresión de la vida  
en medio del recuerdo me mata.

Yo que ato mis tobillos y mis ansias  
a la ventana en la pared por donde miro.  
Yo que ato el oprobio de la especie,  
el dolor de la raza

al rayado papel que relleno de letras  
mientras duermo los niños y limpio cada esquina de la casa,  
toco los expedientes de mi oficio  
cuando toco los dientes de mi almohada.

Yo soy quien debo ser y a toda hora:  
escritora, exorcista,  
amante, socialista, ama de casa,  
pero al tocar la huella de mi oficio  
sé que el amor es mi tarea más amplia,  
dibujando palabras que dibujan,  
trazando estrellas sobre mis pisadas.

## TRAE TU MANO

Trae tu mano antes que la madrugada del sueño  
se me apriete en los ojos,  
antes de que los hombres dedicados al oficio  
de escudriñar mi vida se valgan de mis versos

para decir de mí lo que no he hecho, lo que jamás he sido.  
 Porque he hecho para ti estrellas  
 trazando mis canciones en la arena  
 y he vigilado al mar de cerca para que no las borre,  
 trae tu mano a mi vida,  
 por los herrumbres de mi voz, por los canales de mis huesos.  
 Porque he sacado risa de la salada sombra  
 y he roto con mi verbo el silencio de cal en las paredes  
 bordando tus tres sílabas,  
 tu nombre en la hoja del día,  
 trae tu mano, arropa mi pregunta entrecortada  
 con tus amados dedos.  
 No sea que la muerte nos sorprenda,  
 no sea que el puma oculto, agazapado,  
 se desplace triunfal sobre nuestras pisadas paralelas y ajenas.  
 No sea que nuestros nombres, con grandes alaridos inaudibles,  
 sucumban en veredas y caminos, rígida,  
 dolorosamente torcidos por falta de luz.  
 No sea que, en la desmesurada violencia del siglo  
 que habitamos,  
 los carniceros corten nuestra íntima caricia  
 para servirla en el salón fastuoso de los grandes banquetes.  
 Trae tu mano, tu cálida, menuda, amante mano,  
 tu rosa a cinco pétalos, tu sangre a cinco fuelles  
 para tibiarme mi ser falange adentro.  
 Trae tu mano y escribe tú mi corta, mi verdadera biografía  
 al calce y en el margen y hasta en mi propio cuerpo.  
 Antes que el filo exacto con que se afeita el tiempo  
 corte el hilo amoroso,  
 antes de que la madrugada del sueño  
 apunte mi mirada hacia el olvido.

## CARMEN VALLE

(Puerto Rico, 1948). Poeta, narradora y catedrática de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY). Ha publicado los libros de poesía: *Un poco de lo no dicho* (1980), *Glenn Miller y varias vidas después* (1983), *De todo da la noche al que la tienta* (1987), *Preguntas* (1989), *Desde Marruecos te escribo* (1993), *Entre la vigilia y el sueño de las fieras* (1996) y *Esta casa flotante y abierta* (2004). Como narradora ha publicado *Diarios robados* (1982) y *Tu versión de las cosas* (2008). Sus poemas han sido incluidos en diversas antologías y revistas, entre ellas, *Alhucema* (Granada) y *Tinta seca* (México). Ha sido coeditora de las revistas *Ventana* y *Bilingual Review* (número especial *Hispanic Women Writers in the USA*). Ha dirigido talleres en el St. Mark's Poetry Project de Nueva York.

## REGISTRO CIVIL

De dónde viene mi vida  
 andando tan largo.  
 Cómo le adjudico sus recuerdos;  
 por qué nos vemos encontradas.  
 Yo con un país, un amor isla;  
 busco y rebusco el planeta  
 como el baúl de mi bisabuela.  
 Ella la suerte y su vasija de Mauritania.  
 Ella también su collar berebere  
 con apellido canario.  
 También el más efectivo secreto  
 de la planta y especia que me dijo  
 para conservar los años y la fuerza.  
 Todas las noches de esa mujer,  
 todos sus actos de desconcierto,  
 todas las muertes de sus maridos  
 y el nacimiento de su única fortuna.

Peregrina de las islas  
que reposa mientras ama,  
carga los amuletos en el precio de la sal;  
en el olor a locura,  
en un corazón de abeja reina,  
en esta casa flotante y abierta,  
en un cofre con tierra de la Tierra.

### MAPA PARA ENCONTRAR UN ESPEJO

Anémona, pulpo, dulce tortuga,  
desértico lagartijo, taladro en busca de agua;  
escorpión militante de las dunas,  
brizna de hierba, maguey.  
Amapola de las carreteras,  
gardenia del jardín oculto,  
gomero hecho de leche,  
árbol de lilas, limonero.  
Guayabas, guanábanas goteadas,  
liana aviadora en la jungla,  
cebra en la planicie,  
flamingo y águila suntuosa,  
nube ballena antes del aguacero,  
cometa escurridizo en tránsito  
al planeta inexplorado.

### MAPA PARA LLEGAR A CAMUY

Secreto y personal  
vientre, paz, y ausente.  
Tarde en la tarde del día mío,  
es temprano en la memoria.  
Vuelta natural, irremediable.

Isla dentro de la isla  
todavía isleña dormida,  
abierto hacia su centro cada vez mas solitario  
junto al mar, indiferente,  
separado de ese centro.

Oigo a mi Atlántico  
desde todas las esquinas de la noche.  
Un perro fantasma me acompaña  
asintiendo en amistad, solos los dos,  
visitantes del pasado.  
Volvemos a la casa  
toda flores, toda mar de noche,  
muralla abierta, paz y vientre también.  
Isla de salitre, raíz del descanso y movimiento.

Todas las calles van al mar;  
todas vuelven al sueño;  
todas despiertan al disfraz del día,  
solo la noche respira en calma.

Todas mis calles al balcón  
que se sienta a oírme hacer oleaje  
insistente y presente, siempre.

### MAPA PARA UNA AMISTAD

Desde el piso seis, por la ventana  
extiende la mirada y el Empire State,  
el Chrysler, Cooper Union, se imponen.  
Me deslizo; más abajo y otra ventana,  
y una niña acodada en un alféizar  
y una ardilla destrozando los geranios  
y las palomas, ubicuidad en vuelo.  
Me detengo; un jardín neoyorquino aparece.  
Su dueña y yo nos hemos saludado en la calle

reconociendo compartir el mismo barrio.  
Yo la he visto como abeja trabajar su jardín;  
ella aunque mirara no podría verme.

Otoño en Nueva York es amarillo y cobre;  
es un poco de rojo entre los siempre verdes  
y mucho del tostado de las hojas muertas.  
El diminuto jardín imita al campo;  
despliega el cambio de estación pero pensado.

Reconozco patrones de diseño en los tiestos;  
la calabaza anuncia el cambio del menú;  
los crisantemos substituyen a las rosas y dalias.

Es un tipo de amistad común  
y a la vez es su representante: imposición ninguna,  
deducciones exentas de preguntas,  
alegría natural con los que el otro logra.  
Somos amigas sin serlo;  
abierto el jardín a la mirada mía;  
entro en su vida y ella,  
quizás presienta que envía de su casa  
más que un jardín a la mirada ajena.

## ESA QUE ERA YO

Esa que era yo  
y que alguna marea  
abandona en la playa solitaria  
de un momento de tregua entre momentos.

Esa reptando  
para arrebatarse un pedazo  
a los inefables lagos de los espejismos.

Esa encarnizada obediente  
de las respetadas luces de bengala.

Esa insomne,  
apéndice de todas las palabras,  
colgada sin aliento de los gestos.

Esa en la huida, al escondite  
que cambió de guaridas,  
otra esa.

Tobillos minúsculamente alados;  
pasajera del cambio, habitante de la piel,  
aprendiz del pasado,  
adivinadora y adversaria del presente,  
jugadora de fortunas al instante.

## MYRNA NIEVES

(Arecibo, 1949). Escritora, catedrática, miembro fundador del Boricua College en NY; co-fundadora y directora por veinte años de la Serie Invernal de Poesía, donde numerosos escritores han presentado su obra. Ha publicado *Libreta de sueños* (1997) y *Viaje a la lluvia* (2003). Es co-autora/co-editora de *Tripartita: Earth, Dreams, Powers* (1990) y *Moradalsur* (2000); y compiladora de la sección de Puerto Rico para la antología de narrativa *Mujeres como islas* (2002). Produjo y actuó en *Directory of Dreams*, una dramatización de su narrativa para el Nuyorican Poets Café (1999). Fue integrante de *Viequethon 2002* la embajada de artistas de Nueva York que viajó a Vieques a protestar por la militarización de la isla y a declararla "Isla de poetas". Posee en su haber varios premios, entre los que figuran el PEN Club (1998), Latina Destacada de *El Diario La Prensa* (1998), Premio de Literatura de la Asociación Nacional de Pioneros Puertorriqueños (2001) y el Premio al Logro Profesional en Literatura del Boricua College (2008).

## INCONFORME

Dices que no entiendes mi descontento con la realidad  
que sueño demasiado y en la mañana estoy cansada  
dices que no acepto la vida como es  
la camufló, la disfrazó,  
la hermoseó, la deformó,  
con mi nostalgia del porvenir  
como una niña pobre de un pueblo perdido  
inventando juegos a falta de juguetes  
en mamparas llenas de polvo y telarañas  
en casas desiertas de tíos muertos  
leyendo las cartas de amor que se escribieron durante la guerra  
creando intrigas y amantes en pasadizos  
que huelen a orín y a salitre...  
Cuando me doy cuenta que soy así,  
lavo, plancho, cocino, mapeo,  
pero al limpiar los cristales de la ventana  
exactamente la que da al baño

me acuerdo  
de los espejos con *flamingos* de los abuelos  
sueño  
con toldos chinos, ancianos nobles, cabarets infames.  
Y brota de mi frente  
este vientre de estrellas que heredé de mi madre.

## PALOMA

Ya sé que te gustan los campus y los cafés  
y te recuerdo así  
comentando los días de gloria y las siluetas  
con esos ojos que saben de colores y de distancias  
marginal en tus sueños de niño grande  
cuando caminas por las azoteas llenas de viento.

Pero a mí  
pensándolo bien  
me gustan las plazas de los pueblos chicos  
o los parques silenciosos llenos de lluvia  
me gusta pararme frente al río  
e imaginarme un barco mohoso en la neblina  
que bocina vidas de gentes que no conozco.

Y entonces  
adivinándola  
quisiera ser otra persona en un país extraño,  
quisiera hablar muchas lenguas, quisiera ser distinta,  
quisiera no tener nombre,  
quisiera ser paloma.

En el Copán maya nace un gran linaje  
 una larga línea de reyes  
 presidida por Tláloc  
 dios teotihuacano  
 bajo el silencio de los árboles  
 bajo la sombra de la selva  
 su ciudad de geografía sagrada  
 la casa del murciélago  
 la casa de los cuchillos  
 la montaña donde crece el maíz  
 se prolonga hasta las vetas de la tierra  
 se yergue solemne hacia las nubes.  
 Las fases cósmicas en ella  
 se cumplen rigurosa  
 cíclicamente.  
 Los dioses del mundo subterráneo  
 rinden su poder nocturno  
 el sol incandescente  
 reina absoluto en las escalinatas  
 en las pirámides de la acrópolis.  
 Los arqueólogos maravillados  
 desempolvan cuidadosamente  
 los restos de muchos reyes  
 con fruición descifran  
 estelas, frisos de piedra.  
 Admiran las tumbas reales  
 con curiosidad advierten  
 que las más decoradas  
 las más ricas  
 las más suplidas  
 eran de mujeres  
 amadas, incógnitas:  
 perdidos sus nombres en los siglos.  
 Una misteriosa mujer  
 en la alborada de la dinastía

la rodean de las cabezas de tres hombres  
 —¿maridos, sirvientes, aliados?—  
 en su tumba circular  
 animales y amuletos,  
 el venado, el puma,  
 el mercurio, el cuarzo.  
 Chamán de adivinaciones  
 convocadora de fuerzas sobrenaturales  
 piedra angular de dinastías.  
 Su tumba no tiene nombre  
 las estelas aluden a sus poderes  
 sin nombrarla.  
 Me pregunto si su nombre se daba por sentado  
 si era secreto o prohibido  
 si era demasiado sagrado para pronunciarlo sin castigo  
 o si en verdad sería lo que  
 los expertos concluyen  
 sólo sabremos lo que los hombres  
 de esa civilización querían que supiéramos.  
 En la historia maya —sostienen—  
 las mujeres eran invisibles.  
 La otra tumba:  
 una mujer  
 a sus pies diez mil piezas de jade  
 el rostro cubierto con hematita  
 con sagrado cinabrio para el resplandor.  
 La visten ricamente  
 la colocan hacia el este.  
 Luz, imaginación, resurrección.  
 Su tumba se mantiene abierta  
 generaciones la veneran.  
 Los arqueólogos se preguntan  
 quién sería  
 concluyen que quizá era la esposa del fundador  
 no piensan en su poder  
 no piensan en el amor que despertó  
 no piensan en los peregrinajes  
 asumen su importancia derivada  
 no entienden su lugar privilegiado

bajo el altar mayor  
 de toda una civilización.  
 Las estelas cuentan  
 la historia escrita por los mayas  
 los arqueólogos miran la historia maya  
 yo miro a los arqueólogos  
 la historia del observador observado.  
 ¿Quiénes me observan a mí?  
 En la historia de esta parte de América  
 hay muchas mujeres así  
 levantan familias lavando pisos  
 lavando ropa  
 no saben leer  
 pocos creen que deban aprender  
 no figuran en los libros  
 los dignatarios, abogados, ingenieros  
 nunca las visitan  
 sus opiniones rara vez cuentan  
 excepto en el amor de sus hijos  
 ningún epitafio las honra.  
 Algunas pelean en las montañas  
 mueren con las guerrillas  
 los periodistas no escriben sus nombres.  
 Y me pregunto  
 ¿Cuál es la verdadera historia  
 de la Tierra?  
 Sin embargo,  
 en el Copán maya,  
 en la selva, bajo la sombra de los árboles,  
 entre templos, plazas, pirámides,  
 están ellas  
 ausentes de la memoria escrita  
 imborrables en la memoria histórica  
 eternizadas por los pueblos a los que sirvieron.  
 Madres de los linajes de Centroamérica.

## ANTIGUAS MEMORIAS

*en torno a la guerra contra Irak*

Cómo saludar al día  
 cuando en el corazón nace  
 una flor oscura  
 fruto de gestaciones mórbidas  
 de la noche  
 flor de pétalos morados  
 crecida a fuerza  
 de sirenas de la policía  
 hélices de helicópteros  
 noticias de una guerra.

Bagdad emerge soleada  
 a orillas de mi sueño  
 Bagdad con sus mezquitas y palacios  
 Bagdad de las mil y una noches  
 ciudad mágica  
 de películas y cuentos de la niñez  
 la Antigua Mesopotamia del Tigris y el Éufrates.

Hoy en Bagdad  
 el mercado ha saltado en pedazos  
 los pequeños zapatos de una niña  
 yacen vacíos entre dátiles, aceitunas  
 y cuerpos destrozados  
 hoy  
 la ciudad se cubre de sangre y arena  
 hay olor a balas de uranio en el aire.

¿Qué quedará de Nínive y Babilonia,  
 del Ashur de los asirios y de la Ur de los caldeos?  
 ¿Quién reunirá los restos de los tesoros  
 del Imperio Otomano?  
 ¿Quién devolverá las estatuas de Inanna



a los templos de Nippur?  
¿Qué ojos contemplarán sin llorar los portales de Ishtar?  
¿Cuándo se contarán de nuevo las gestas de Gilgamesh?

No sé cómo seguimos  
caminando por la calle,  
comiendo pan en el mercado,  
comprando la carne de la cena,  
paseando perritos lanudos y acicalados.  
No sé cómo de los escombros de las Torres  
no alcanzamos a aprender la lección.  
¿No nos fatiga tanta guerra?

Mas, sé que en el sumergido jardín  
de todo el que respira en el planeta  
existen estas formas olvidadas  
bajo la lluvia tenaz de los escombros  
perseverando en la sombra  
poseídas de una luz interior  
esa extraña fosforescencia.

¡Qué salgan las flores aterciopeladas  
del silencio!  
Qué se alce el clamor  
de los que habitamos el aire  
para detener tanto genocidio  
para rescatar nuestra cuna  
para que no caigan  
más pétalos ensangrentados  
sobre la Tierra.

## EL PEDIDO/*THE REQUEST*

a Zaadia

Dicen las ninfas  
sobre el espejo plomo de las aguas:  
"Danos tu niña para peinarla.  
Con cabellos largos y gruesos  
como juncos de río  
con manos frías de níquel  
ojos claros de pozos abismales".  
"No —dice la madre calmada—.  
Mi niña es bella como caricia de sol  
su pecho es un pajarito  
su risa cascada que calma la sed.  
Yo peino a mi niña".  
Las ninfas se agitan en suspenso  
sus trajes de niebla  
se inflan y baten suavemente  
no consultan entre sí  
fijan ahora los ojos en la niña  
admiran la suavidad de la piel  
la inocencia del rostro.  
"Vendremos por ella de nuevo.  
Será feliz con nosotras.  
Nuestro reino es sublime".  
Sin dejar de peinarla, dice la madre:  
"Mi niña nace de mi vientre.  
La alimento con amor y palabras.  
Bebió mi sangre y mi leche.  
La duermo de noche en los brazos.  
La despierto con una canción.  
Les digo, ninfas,  
aunque tengan reino de oro  
día y noche  
estaré al lado de mi niña.  
Pertenece a mi reino.  
Heredará la tierra".

(San Juan de Puerto Rico, 1950). Poeta, ensayista, cuentista, gestora cultural y catedrática de la Universidad de Puerto Rico. Ha publicado los poemarios *Wydondequiera* (1974), *María Mar Morivivi* (1976), *Canto de la Pachamama* (1976), *El día del polen* (1981), *Ariadna del Agua* (1989), *Entre ciudades y casi paraísos* (1995), *El viaje de los besos* (2000), *Intervenidos* (2003), *Memorias de un poema y su manzana* (2005), *Return to the Sea* (2007), *Los pájaros de la diosa* (2009) y *Primer New York* (2012). Poemas suyos han sido traducidos al inglés, francés, portugués, sueco y árabe. Obtuvo el Gran Premio Alejandro Tapia y Rivera de las Letras 2008 por la Trayectoria de Vida de Creación Literaria de Excelencia otorgado por el PEN Club de Puerto Rico, así como los premios Casa del Autor Puertorriqueño, Ateneo Puertorriqueño, Feria Internacional del Libro de Puerto Rico, Casa del Poeta Peruano, Barro de Poesía (Sevilla) y Haiku Award (California).

## EL ANILLO DE FUEGO

Despierto yo, el extraño anillo de fuego que me habita  
y soy la tierra y tú a mi lado más tierra.

Desde allí, árame, confiame el sueño extraño de anoche  
y tu más reciente melodía.

Bebe de mi pecho el sonido de tu quena.  
Yo te alimento sin que me veas la cara.  
Soy la madre de todos tus hijos,  
el innegable fantasma amante de tu lengua.

No preguntes cómo llamarme.  
Justamente ayer volvimos a llamarnos tierra.  
Soy la madre de tu sexo y la vasija.

Yo te amo, eres el viento que esparce el trigo  
y me siembra, la semilla que brota de mis surcos.  
Bebe de mi surco secreto,  
ahí guardo yo el calor de los rayos de la cabeza de mi padre.

Árame, vagabundo, habitante de la tierra.  
Yo conduzco tu viaje y me manifiesto en tu boca.

Amo tu boca, tu húmedo labio como si lloviera,  
la geografía de tu cuerpo, tu piedra jaspe,  
la extensión toda de tu canto, tu estaño, tu almendra,  
y el solito momento de tu duda, mas no dudes, vagabundo.

Reposa en mi valle, piérdete en mi selva,  
árame, tú que conoces el olor de mi estación de fuego.

## DESPUÉS DE TODO ME TENGO A MÍ MISMA

Después de todo me tengo a mí misma,  
cuando las espumas estallan en las rocas.

Seguiré fluyendo en el poema hasta que el viaje mismo me  
silencie.  
He sido como la tierra invadida por los bárbaros, entre otras  
tantas tribus.  
Aquí han estado los imperios desoladores y el *satori* momentáneo.

Parece que regresa la vendimia y el mar ya no será mi terraza  
ni yo seré cuna ni tu mi hombre.  
Mi lengua ha ido cambiando y mi modo de cantar.  
Ningún abandono para mí es cierto porque tengo el sol cuando  
se pone  
y en tanto lo hace me voy hasta de mí.

He conocido el profano y el virtuoso; el sol resulta ser mi  
respuesta.  
Me hace ilusión vivir junto al mar, ilusión nada más, como todas  
las cosas.

En fin, que la casa paterna me resulta en estos momentos  
acogedora,

refugio de mis escándalos y oasis, recuerdo de una infancia  
despreocupada  
y de unos ojos verdes arrullos como el mar, el mar que ahorita  
veía  
deslizarse sobre las arenas desde aquella casa, los ojos los de mi  
padre,  
aquella casa donde apenas colgué mis túnicas y tendí mis  
alfombras y luego me fui.

Vuelvo y digo que mi casa son mis pies.

Después de todo, me tengo a mí misma, cara del mar,  
sonido hondo de la lejanía, cuando las espumas estallan en las  
rocas...

## ESA BLANCA FLOR, EL BESO

### I

Esa blanca flor, que en la mañana al abrirse,  
hace de tu día una celebración,

trae el ilusorio encanto de una beldad enloquecida de deseo,  
ávida de la más desesperada estación de fuego.

Esa blanca flor conoce todos los secretos del éxtasis  
posibles de alcanzar en la tierra

cuando se ha bebido de la ardiente copa  
el espumante hechizo de los cuerpos.

Ah, pero sus pétalos, de cristalino azul,  
de embriagante verde tornasolado,

de mar de paraíso,  
colmarán la esperanza en el tiempo de vida de un beso.

### II

El curso de este afán es el de un beso  
que ha dado tantas vueltas.

Aquí el amor ahora,  
allá el desamor más adelante,

afán gustoso que en la piel estalla  
y ordena el rumbo cada día,

afán de ave que emigra  
y busca el viento que le acomode.

Un beso desata lluvias, levanta aromas antiguos  
en el ombligo, donde los poetas recuentan la vida.

Un beso amanece pegado al cuerpo  
durante meses, hasta que parte el hilo y se despeña.

Un beso renace de su ceniza  
y funda flor en otro templo.

## SOY TU MANZANA, LA HERMOSURA

### I

Soy tu manzana,  
la jugosa pulpa de la vida que ansías con celo.

Percibo tus pasos antes de tu llegada.  
Tu voz en la memoria  
anticipa la humedad del lecho al que me atas.

Me basta cerrar los ojos para detener la noche  
sobre la maravilla de tu lengua  
por todos mis apetitosos recovecos.

Me basta el ingenio y caudal de mi fantasía  
sobre tu espalda como cielo de mi deseo.

El olor de tu néctar persiste en mis dedos.  
Lamerte es mi fortuna.

El río tuyo que desemboca entre mis piernas  
es tan sólo mi alimento.

## II

La costa del amanecer es mi paz,  
como tu desnuda presencia

es mi suerte, mi ámbito y mi consuelo,  
mi risa, mi intensa flor, mi sola y primera página,

mi fantasía esplendorosa, la más apetecible manzana  
como el beso de los libres.

La hermosura es desnudarnos aún más, comer contigo  
y comernos sin apuros, vino caliente con canela.

Esta mesa es la fruición de una lluvia  
que tu boca pone en la mía,

la mejor milonga, el diario corazón, el poema conjunto  
que me monta hasta en los sueños, la hermosura.

## INTERVENIDOS

### Canto I

Este es el canto justiciero,  
como lo son mis ojos y el amor de ustedes,  
el color de nuestra piel en lucha.

Ante las paredes de la bestia,  
seamos como el amanecer, inviolables,  
sabios y locamente santos.

Ante los demonios del imperio,  
seamos ángeles libertarios,  
expertos saboteadores de las noches  
ocupadas por marines,  
de la tierra tuya y mía ocupada por marines

y supertanqueros  
y mucho inglés  
y poca leche y poco arroz  
y ningún día libre,

verdadero, digo, como para decir: no más yanquis,  
no más bombas, no más ladrones del futuro,  
no más guerra.

Este es nuestro canto.  
El que sienta miedo, que respire hondo,  
que piense en el mar,  
en el beso de su amante.

(Mayagüez, 1963). Poeta y ensayista. Dirigió desde 1993 y hasta 1999 el Grupo Puertas: Movimiento artístico-literario de fin de siglo, que exponía la nueva promoción de escritores puertorriqueños. Entre sus libros figuran: *Poemas para no morir* (1995), *On Her Face the Light of La Luna* (1997), *Cuando él es adiós* (1997), *Soy dos mujeres en silencio que te miran* (1998), *Querida amiga, querido amigo*, con la co-autoría del cantante Danny Rivera (1999), *Encajes negros* (1999, premio del PEN Club de Puerto Rico), *Alas de islas* (2003), *Ensayo sobre las cosas simples* (2006), *Canción de una mujer cualquiera* (2008) y *Ese lugar bajo mi lámpara* (2010).

## COLECTOR

a Miña

Echaré de menos tus manos

cuál es la historia de los hombres  
que cuentan la historia de sus mujeres  
a otras mujeres

el empeño de hincar con alfileres  
a una nueva muñeca  
para hacerla de trapos

cómo se le llama a un hombre  
que pone su boca en tantas bocas  
y va decantándolas una por una  
en un inventario de pieles y texturas  
como aquel que colecciona los aretes olvidados  
de las damas de su cama

dónde queda una que no quiere su nombre adulterado

porque nadie es para nadie  
recuérdalo, poeta,

el día es sólo un día más  
y la noche  
la ausencia de una luz y su tibieza  
yo soy ese vacío sin regreso  
la melodía que silbas sin distancia  
yo soy tu nueva boca  
tu quehacer tu otro  
la mujer de tu hombre  
y soy ninguna  
porque sólo existe ese gran camino abierto  
donde atrapar una mirada  
el deseo del deseo  
un grito alas de terciopelo  
gran sueño empañado  
con los decires de tanto amor furtivo

porque nada es para siempre  
y en eso del amor  
lo que haya que morir que muera  
la flor que ha de nacer que dicte su fragancia  
y para todo lo demás la despedida

*no dejes que se te escape entre los dedos  
el oro de la arena fina del amor...*

allí en la arena fina de la sábana del mar  
he escrito un nombre, el mío  
que sólo yo conozco  
y tibiamente el viento lo llevará hacia ti  
como el rito de los pájaros  
yo no tengo cuerpo ni jaula ni ala azul  
soy el delirio de una mujer que ama  
que recupera de la noche un pedazo de su pelvis  
y que cabe siempre en su pequeña sombra

## HACÍAMOS EL AMOR EN UNA SILLA

Hacíamos el amor en una silla  
Él tenía el pelo largo que me gustaba echar hacia atrás  
el pelo largo que me gustaba oler  
que me gustaba enredar  
mientras me apretaba firme, sin movernos casi  
en la silla —es difícil explicarlo  
fue algo más que sexo  
era una silla y dos personas estando  
sintiendo  
el uno entrando algo que se dejaba entrar en la una  
y una simple silla de madera despintada  
aguantando todo el peso de dos vidas,  
de dos culpas, de dos grietas  
Un hombre que no poseía nada pero que tampoco servía a nadie  
Una criatura miserable y libre  
Fue difícil desenredar su pelo de mi vida  
su pelo largo, salvaje  
el velo que le cubría la mitad de la cara  
y me gustaba echarlo hacia atrás  
para contar las astillas que le rozaban la frente  
Un hombre de pelo largo, salvaje,  
una parte de mi pasado muerto  
A veces, mientras hago el amor legal  
actuando en el teatro íntimo de mi cuarto  
miro la silla  
y pienso en la delicia que se sienta en ella  
y siento que es en esta cama donde soy infiel

## DANZA DE LOS ALFILERES

*a mi vejez, un 14 de febrero*

Cuantas veces he caminado descalza sobre alfileres  
los he sentido entrarme poro a poro  
enterrarse en la piel y hacerme sangrar  
Por tiempos se posesionan de mi cuerpo  
los siento dentro de mi lengua  
rozándome la garganta  
en las yemas de los dedos  
dentro del ombligo  
hincándome las rodillas y los codos  
cuando los flexiono

A veces, sólo a veces,  
se atreven a entrar en mis sueños  
y entonces los sueños largos, inmensos,  
hinchándome la frente  
como las banderillas entran  
por los flancos del toro

Pero es distinto cuando una es la que entra  
para ejecutar la danza de los alfileres  
Primero, es un acto voluntario  
interpretado quizás, como de masoquismo  
pero no es así  
es una ceremonia para sentir profundamente  
algo sobre la piel  
porque, a veces, suele sucederme muchas veces  
digo, que pasan los días y las noches  
y las lunas y las nubes  
y nadie posa su brazo sobre mis hombros  
Pasa también que muchas veces  
pero muchas, digo, que pasan muchos días  
sin que sienta nada distinto

sin que nadie me grite al oído  
o diga que me necesita  
para limpiar el baño o fregar un plato  
o atender a un niño recién nacido  
Pasan también muchos días  
y nadie me mira como a una mujer  
nadie ve mis ojos verdes  
que de seguro ya no brillan

Hace días que no combino la cartera con los zapatos  
no me pongo una hebilla en el pelo  
no le gusto ni al espejo  
Hace días que voy chupándome los dedos  
de la angustia  
que deseo la muerte

Pero los alfileres no pueden traspasarme  
se quedan atascados en el centro  
y tengo que gritar

Perdonen todos que yo haga demasiado ruido  
pero mi casa se derrumbó  
quedé a la intemperie  
en el mismo punto de la desolación

Estoy gritando,  
oyen, un grito desde adentro  
pero no sale ni mi aliento

## LA BODA

Volteo a mirarme  
el azogue envejece el cristal  
tengo cien años  
la vejez me duele  
pero me quiero casar

que es otra manera de pedir permiso para amar  
y devolver el sueño al sueño  
permiso para besar  
y devolver humedad a los labios abiertos

Cuando me miras me levanto  
y soy más que el viento  
Entramos en la iglesia  
las lámparas son lágrimas de cristal hermosas  
entramos tomados de las manos  
hice una cruz en tu frente con agua bendita  
cómo quiero que Dios te proteja  
haga un cerco en tu camino  
para que nunca carezcas  
cómo quiero que Dios nos dé abrazo  
y el fuego necesario para encendernos hasta el fin

Te prometo darte mi siempre  
mis pies mi calzado  
mis ojos y el paisaje que los llena  
te prometo darte todas las manos que poseo  
moverlas en tu cuerpo cuando las quieras  
ayudarte a abrir la tierra para sembrar  
y para sepultar  
que lleguemos al mundo que pedimos

Te prometo el hilo suficiente para cubrirtte del frío  
mis carnes para agasajarte con abundancias  
y mi fuerza para desearte vivo en mí

Te prometo ocultar mi cansancio  
mis miedos  
mi mentira  
mis pecados  
todos  
para siempre

Ser virgen otra vez cada mañana  
depositar en ti mis jugos nuevos  
hacer el amor para amarte  
y jamás fingir  
cuando clavabas estrellas en mi carne  
y mi carne sangra estrellas en el mundo

Te prometo a cambio de ti mismo  
cada noche y cada amanecer  
si eres mío

## FUGA

La araña teje  
con hilo negro  
un brocado finísimo  
una estampa sobre mi boca  
que quiere que enmudezca de palabra  
que sólo use mis manos y mis pies  
que prepare una emboscada infalible  
y persiga a los muertos nuestros de cada día  
pero las palabras se fugan  
por entre los hilos  
soplo y ahí van  
como polvo en un viento de montaña

mi boca queda enmascarada  
parece un pubis enredado

soplo otra vez y el deseo desea  
un impulso contradictorio  
el baile de una mecedora  
el sonido del ping pong  
algo que entra y algo que sale

soplo otra vez para discernirme  
reconocerme  
un sistema de compuestos  
en esa tela negra del cielo  
tela que afiligrana su propio ejército de estrellas

yo me pongo los brazos en el torso  
los muslos debajo del vientre  
y me voy a delirar un nombre  
sin embargo la palabra se escribe  
y me hace merecedora de la tinta  
la palabra no dicha  
me deja tener voz  
los pasos están aunque no los camine  
el vientre aunque no se hinche

en algún momento  
cuando se distraiga  
la araña irá deshaciendo nudos  
sus pequeños dedillos recogerán el hilo  
que le servirá de escalera  
para seguir viajando

el enredo se deshace siempre  
cuando se deja solo  
el tiempo lo desgrana inmisericorde  
y escaparé, escaparé  
a un vicio mayor  
que no me es permitido descifrar todavía



(San Juan de Puerto Rico, 1973). Poeta, catedrática e investigadora. Se doctoró en Estudios Mesoamericanos en la Universidad Autónoma de México. Ha publicado los poemarios *De pez ida* (2003) e *Isla Mujeres* (2008), con este último resultó primera finalista del Premio Nacional de Poesía del PEN Club de Puerto Rico (2009). Ha publicado sus estudios sobre el mundo simbólico de las comunidades de pescadores en *La marejada de los muertos. Tradición oral de los pescadores de la costa norte de Puerto Rico* (2009) y la UNAM los ha antologado en *Pesca y pescadores de América Latina y el Caribe* (2011). Su obra ha sido divulgada por varias revistas como *Focus*, *Hostos Review*, *Letras salvajes*, *Humanidades* y *Diálogo*. Textos suyos se incluyen en *Mal(h)ab(l)ar. Antología de jóvenes escritores* (1996) y *Antología de poetas puertorriqueñas* (2010).

## MAR HUMANO

Nadaré por este mar  
sin la piel de la anguila  
sin la nariz penetrante del delfín  
sin escamas para asirme  
sin las asas  
sin la leche  
sin el pan  
que volvería a ser duro en la mañana  
sin la humedad de tus peces  
navegaré a tigras  
aguerrida  
a ballenitas, a jofainas, a puntapiés  
con la infinita sed  
con pena.

## WHISKEY CON AGUA DE COCO

Debo saber de labios de mi abuela  
si soy una pérdida  
una pérvida  
la sobrina de una puta

Beberé de sus labios el tiempo del coco  
y la amargura del whiskey

Tengo la obligación de despertarla  
a mala hora  
preguntarle del traspatio  
los borrachos  
la vellonera

Debo saber de qué estoy hecha

si despachabas ron  
si los soldados de la veintiúnica guerra  
se aglutinaban en las caderas de las sillas  
si había mesas de casa mala  
(shhhs con b de burdel escritas  
con b de bebido bebidas)

Bajo un palmar

dos ángeles ovíparos  
despreocupados  
de la suerte de los hijos  
mal asegurados en la arena

vieja tortuga vieja juey  
cebada en una jaula  
tienes que decirme de los labios  
la verdad de aquella casa  
del tumulto de heredades  
de mis tías negras

de mi raza *paratrásito*  
de mi stirpe crustáceo

si hubo guerra y derrumbe  
en tu país pequeño  
si vivías a plenitud en esos años  
del *survival*  
vivir al sur  
irte  
recorrer sinécdoques de otros  
los países grandes  
independientes  
de las perlas y las habas mal ganadas

dime                      abuela  
                                 resucita  
regresa a la arena por tus hijos  
debo confiarles la verdad de todos estos años:  
el epicentro del torrente  
estuvo allí  
al lado de toa baja      cerquita de la iglesia  
abandonado en el sillón de la antigua Isabel

por fin una luz para el camino  
al fin he dejado en paz tus peces voluntades

Debo saber en nombre  
de qué santa voluntad  
en tu queja moribunda  
te sublevaste?

Debo saber de qué estoy hecha

Probarme esta mezcla de whiskey  
con risotadas de agua de coco  
limpiar mi casa  
devolverle el echu correcto  
maniobrar con tu silencio  
hasta encontrar la respuesta

SINE  
                                 QUA  
   NON  
ABUELA  
  
SIN  
                                 EQUA  
   NO

*Lástima del amor que perdió sus alas*  
no se lanzó más sobre el aire a recoger las sobras  
de los pájaros  
migajas de Dios.  
Sus alas que eran dos hojas de papel cortado  
con las tijeras de una niña.  
Su vuelo, una playa, el puño,  
un mosaico de arena colorida  
sobre la tierra de Antigua.

## IXCHEL

La luna ha sido la primera mujer agarrada por la brasa:  
brazos del sol se alzaron hasta su pecho.  
Llamarada de opacidad. Tenue topacio.  
Albur de la luz, para decir amor te quema la boca  
y para decir palabra de amor, como te quiero,  
se hace la cara de cenizas, la boca cenicero, la lengua  
de humazos.

Luego nacimos nosotros, de ese amor de grises y sobras  
de la luz.

## ISLA MUJERES

La yola a punto de reventar entre el mar abierto  
y los delfines, qué no dejaban de ser familia  
aun entre el tumulto  
la yola nos acogió de tarde  
confundida en todo aquello  
las gaviotas más humanas  
caminaban casi de frente a nosotros.

Dos poetas y yo nadando entre peces como palabras.

Aquella tarde  
probé la carne sagrada del carey  
y la sonrisa en la cara de todos.

¿Quién nos había parido a tanta felicidad?

Recordé  
los nombres de las diosas  
que habían fundado la Isla,  
el cenote sagrado y todas las ahogadas en su nombre.  
Pensé hundirme con ellas  
pero recordé que estaba viva en Isla de Mujeres,  
que moriría después y lejos  
en el continente de los hombres.

Quien nos parió a tanta felicidad  
supo también que nos lanzaba al abismo de su falta.

## ÍNDICE

### CUBA

MARILYN BOBES

Mujeres como islas, cubanas como su Isla: una nota  
introdutoria / 9

FINA GARCÍA MARRUZ

Una dulce nevada está cayendo / 13  
No sabes de qué lejos he llegado / 14  
Príncipe oscuro / 14  
El huésped / 15  
En la desaparición de Camilo Cienfuegos / 16

NANCY MOREJÓN

Divertimento / 21  
Mujer negra / 22  
Botella al mar / 23  
Madre / 25  
Abril / 25

BASILIA PAPASTAMATIÚ

El pensamiento común / 27  
De la Diana de Montemayor / 30

GEORGINA HERRERA

Autorretrato / 38  
Eva / 38  
La madre gata alimenta a su hijo gato / 41  
África / 41  
El parto / 42  
Reflexiones / 43

LINA DE FERIA

Poema para la mujer que habla sola en el parque de Calzada / 45  
Los rituales del inocente / 47  
Poema anónimo / 48  
El ojo milenario / 50

Poema a Gala / 52

TERESA MELO

Cercados por las aguas / 55

Anaïs/ Anaïs/ Anaïs / 56

Louis Armstrong canta: *be careful, it's my heart* / 57

La breve duración / 58

Cosas [lilas] / 59

DAMARIS CALDERÓN

Duro de roer / 61

Lengua y verdugo / 62

Vocablos / 63

Pieza de hotel / 63

Un poco de nada / 65

Dos girasoles sobre el asfalto / 66

## REPÚBLICA DOMINICANA

DAISY COCCO DE FILIPPIS

Escritoras dominicanas: breve introducción / 71

CARMEN NATALIA MARTÍNEZ

Alfarero celeste / 75

Canto al soldado inminente / 76

Oda heroica a las Mirabal / 78

AÍDA CARTAGENA PORTALATÍN

Una mujer está sola / 80

Estación en la tierra / 81

La casa / 83

CHIQUI VICIOSO

Mujeres/hombres / 87

Haití / 88

Identidad / 89

Un extraño ulular traía el viento / 89

MARTHA RIVERA

Mujer II / 93

Lo sabía / 94

Lo que nombran las palabras / 95

Elegía / 96

Cotidiana / 97

Piel de mi mundo / 98

CARMEN SÁNCHEZ

Demando otro tiempo / 99

Arquitecta de soledades / 100

Pertenencias / 101

YRENE SANTOS

Quiero ser mujer no fragmentada / 102

Por si alguien llega / 102

Arde la llama / 103

Toco / 104

MARIANELA MEDRANO

El retazo / 106

Caeiro: bastante metafísica hay en no suicidarse / 107

Generación de post X / 110

## PUERTO RICO

MYRNA NIEVES

Sobre islas y otros horizontes: siete poetas  
puertorriqueñas / 115

ROSARIO FERRÉ

Los Reyes Magos de Juana Díaz / 121

La mano poderosa / 123

A la Dama de Elche / 124

Cirugía plástica del alma / 125

La página en blanco / 126

MAGALY QUIÑONES

Cuestión de perspectivas / 128

*Pollution* 2001 / 129

Hombres en pequeño / 130

Mi oficio / 130

Trae tu mano / 131

CARMEN VALLE

Registro civil / 133  
Mapa para encontrar un espejo / 134  
Mapa para llegar a Camuy / 134  
Mapa para una amistad / 135  
Esa que era yo / 136

MYRNA NIEVES

Inconforme / 138  
Paloma / 139  
Epopeyas Secretas / 140  
Antiguas memorias / 143  
El pedido/*The Request* / 145

ETNAIRIS RIVERA

El anillo de fuego / 146  
Después de todo me tengo a mí misma / 147  
Esa blanca flor, el beso / 148  
Soy tu manzana, la hermosura / 149  
Intervenidos / 150

MAIRYM CRUZ BERNAL

Colector / 152  
Hacíamos el amor en una silla / 154  
Danza de los alfileres / 155  
La boda / 156  
Fuga / 158

IRIZELMA ROBLES ÁLVAREZ

Mar humano / 160  
Whiskey con agua de coco / 161  
Ixchel / 163  
Isla mujeres / 164

7 poetas cubanas, 7 dominicanas y 7 puertorriqueñas se dan cita en la presente antología. 7: como si a algún significado oculto se apelara o tal vez siguiendo el instinto natural de agrupar en conjuntos de 7.

Aquí se reúnen la mística y la más cruenta realidad, el verso sobrio y el simplísimo, la nostalgia y el resentimiento, la exacerbada candidez y la crueldad dictatorial, la cultura maya y la generación post X, Iraq y los reyes magos, el divertimento y el compromiso político. La maternidad y la Eva que penden se hacen, a ratos, el centro desde el cual difuminar toda visión —aunque también hay quienes escriben desde una disputa de siglos superada: ya no importa ser o no ser, sino poetizar—. Versos atravesados por guiones y barras, entrecortados y sin fin, hacen de la palabra, imagen. La insularidad se presiente vivida, tangencial y, por qué no, ignorada. Tratar de apresar el Caribe, esa metáfora que siempre está escribiéndose, es lo que quizás aúne estas páginas.



*Ediciones*  
**UNIÓN**

ISBN 978-959-308-024-8



9 789593 080248

